

4to Seminario de Discusión Intensiva de Investigaciones: “Políticas sociales, mercado de trabajo y hogares”. Instituto de Desarrollo Económico y Social, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2007.

Heterogeneidad estructural, estrategias de los hogares y distribución del ingreso. Gran Buenos Aires: 1992-2003.

Salvia, Agustín, Donza, Eduardo, Vera, Julieta, Phillip, Ernesto (Colaborador) y Pla, Jésica (Colaboradora).

Cita:

Salvia, Agustín, Donza, Eduardo, Vera, Julieta, Phillip, Ernesto (Colaborador) y Pla, Jésica (Colaboradora) (Diciembre, 2007). *Heterogeneidad estructural, estrategias de los hogares y distribución del ingreso. Gran Buenos Aires: 1992-2003. 4to Seminario de Discusión Intensiva de Investigaciones: “Políticas sociales, mercado de trabajo y hogares”. Instituto de Desarrollo Económico y Social, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jesicalorenpla/24>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pGm8/yko>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL, ESTRATEGIAS DE LOS HOGARES Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO. GRAN BUENOS AIRES: 1992-2003”¹

Agustín Salvia, Eduardo Donza y Julieta Vera

Colaboradores: Ernesto Philipp y Jesica Pla

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA

www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia

desocial@mail.fsoc.uba.ar

1. INTRODUCCIÓN

Antes del último cuarto del siglo XX –treinta años atrás- las preocupaciones económicas argentinas no incluían los temas de desempleo, pobreza, informalidad laboral ni desigualdad en la distribución del ingreso. La matriz social era en términos relativos más “igualitaria” que la de la mayoría de los países latinoamericanos, y los problemas de desempleo, pobreza e inequidad parecían marginales. En dicha época la economía crecía movida por la industrialización y el desarrollo de las actividades terciarias. Pero con el agotamiento del modelo industrial sustitutivo y la aplicación de políticas de estabilización, liberalización económica y reformas estructurales, el panorama ha cambiado de manera significativa. Una evaluación del ciclo largo de la economía argentina –desde mediados de los años setenta hasta la actualidad- parece dar cuenta del inicio de un período en donde el estancamiento, la inestabilidad o los picos de crisis económica significaron aumentos sistemáticos de la pobreza, a la vez que los períodos de recuperación –si bien tuvieron impacto compensatorio- nunca logran retrotraer la situación de deterioro al momento previo de cada crisis. En este marco, un hecho curioso es que la desigualdad fue creciendo de manera independiente de tales ciclos o, incluso, de los programas económicos que procuraban su estabilización.²

Una buena parte de los estudios realizados que describen el aumento de la desigualdad económica en la Argentina plantean la existencia de una estrecha vinculación entre las políticas de reformas estructurales, el deterioro del mercado laboral y la distribución del ingreso. Este último deterioro es explicado como función del impacto que fueron teniendo dichas reformas sobre el empleo, así como también debido a sus efectos en materia de vulnerabilidad externa y a la debilidad en la capacidad reguladora del Estado. Pero por muy tentador que resulte imputarle a la apertura económica y a las reformas estructurales un impacto directo sobre la desigualdad económica, esta relación resulta al menos difícil de

¹ Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que se viene realizando en el marco del programa Cambio Estructural y Desigualdad Social con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires bajo la dirección de Agustín Salvia.

² Una serie de importantes trabajos ofrecen un marco analítico y metodológico general a partir del cual retomar el estudio de la temática de la pobreza, la distribución del ingreso y la desigualdad. Son un ejemplo de ello, los estudios iniciales del INDEC (1984), el programa ECIEL (Petrei, 1987), el proyecto Investigación de la Pobreza en Argentina (IPA), los estudios de PRONATASS (1990), los trabajos del Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en Argentina (CEPA) (1993a, 1993b) y de la CEPAL (CEPAL, 1968; Altimir, 1986). Son también fuentes de consulta obligada los continuados aportes de diferentes programas de investigación tales como la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC, 1995, 1998), la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGH-INDEC, 1997) y la Encuesta de Desarrollo Social (SDS-SIEMPRO), así como de investigadores o centros de investigación (Beccaria y Minujín, 1991; Beccaria, 1993; Montoya y Mitnik, 1995; Llach y Montoya, 1999; Salvia y Donza, 1999; Grandes y Gerchunoff, 1998; Altimir y Beccaria, 1998, 1999; Altimir y Beccaria, 1999; FIEL, 1999; Gasparini, 1999, 2003, 2005; Gasparini y Sosa Escudero, 2001; Altimir, Beccaria y González R., 2002; Paraje, 2005).

establecer.³ Por otra parte, si bien estas son algunas de las claves intervinientes en el proceso histórico reciente, no cabe confundir tales condiciones con los mecanismos a partir de los cuales operaron dichos procesos ni con los cambios estructurales que se fueron generando durante el mismo. Por otra parte, muchas de las investigaciones que abordan el problema de la desigualdad en la distribución del ingreso desde el funcionamiento del mercado de trabajo hacen hincapié en el factor “capital humano” o “productividad” del trabajo como el determinante principal del modo en que se distribuye la renta o riqueza producida. Sin que ello implique desconocer el valor de los resultados alcanzados por estas investigaciones, en este trabajo se explora una tesis diferente por considerar que el fenómeno presenta comportamientos más complejos, los cuales no siempre ni fundamentalmente son una función lineal de la productividad del trabajo ni del capital humano disponible en la oferta laboral.

Según el modelo teórico del que parte este trabajo, cabe esperar que las cambiantes condiciones económicas y político-institucionales provean los eventos y las circunstancias a partir de los cuales los hogares definen estrategias y logran acceder a diferentes recursos de ingresos según su composición, disponibilidad de fuerza de trabajo, activos físicos y monetario, recursos sociales, ciclo vital, etc., (incluyendo una serie de otros factores indeterminados de orden individual). En este sentido, se argumenta que hacer foco en las formas en que interactúan y se encuentran tanto componentes micro-sociales -como son las estrategias de los hogares- y las cambiantes condiciones económicas y político-institucionales de orden estructural, ofrece a los estudios sociales una mirada alternativa y sugerente, tanto para entender los cambios sucedidos en los balances reproductivos de los hogares, como para entender procesos económicos y sociales más generales. Siguiendo justamente esta perspectiva este trabajo procura explorar y hacer más inteligibles los cambios observados durante la última década en la distribución del ingreso en la Argentina. Asimismo, se sostiene aquí el supuesto teórico de que este esclarecimiento encuentra una más adecuada matriz explicativa a partir de considerar la tesis de la heterogeneidad estructural que atraviesa las condiciones de reproducción económica y social, de lo cual dependen en el resultado final que puede observarse en la distribución del ingreso.

Desde esta perspectiva, más específicamente, nos preguntamos: ¿cuáles han sido los procesos y mecanismos subyacentes que asistieron al aumento de la desigualdad económica durante la década de reformas? ¿En qué medida dichos mecanismos han tendido a revertirse a partir de los cambios económicos y político-institucionales ocurridos con la salida del programa de convertibilidad y el inicio del nuevo escenario macroeconómico? ¿En qué sentido y con qué fuerza impactaron en materia distributiva los cambiantes comportamientos económico-ocupacionales de los sectores productivos? ¿Cuál fue el efecto específico en esta manera de las políticas sociales de empleo y transferencia de ingresos que concurrieron ante la crisis de 2001-2002?

Para abordar estas preguntas se estudian los cambios ocurridos en la estructura distributiva del ingreso para el área metropolitana del Gran Buenos Aires para una serie de años seleccionados entre 1992 y 2003. A igual que la mayoría de las investigaciones en materia de desigualdad económica, este trabajo se basa en la información que provee los microdatos de la

³ Este problema se apoya al menos en dos motivos. Por una parte, no contamos todavía con un conocimiento teórico capaz de permitimos descifrar los diferentes componentes de este proceso según el tipo de efecto que cabría esperar que cada uno de ellos produzca sobre la distribución del ingreso. Por otra parte, es muy probable que el efecto particular y de conjunto de estas medidas no haya operado de manera directa, sino mediado por una serie de otros factores y mecanismos que incluso pueden alterar los resultados esperados y que también resultan difíciles de establecer. De acuerdo con esto, es al menos “arriesgado” imputar a las políticas de reformas ser la causa de un proceso en donde la evidencia muestra que tuvo inicio con anterioridad a la irrupción de tales iniciativas.

Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, siendo estas bases las únicas disponibles para estudiar qué determinan los cambios de la distribución del ingreso. En nuestro caso, se seleccionaron para este estudio las ondas de la EPH de mayo de 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003, en todos los casos el estudio hace exclusiva referencia a las áreas muestrales comparables del Gran Buenos Aires.⁴

En términos metodológicos, la estrategia de análisis seguida difiere de otros estudios en algunos aspectos fundamentales: a) la economía de los hogares constituyen la unidad de análisis central del estudio empírico; b) se aplican ejercicios de descomposición del coeficiente del Gini por fuente de ingresos de los hogares; c) para este fin se diferencian las fuentes laborales y no laborales, así como también, la categoría económico-ocupacional que forman los ingresos de dichas fuentes; y d) los datos provenientes de las encuestas de hogares son tratados de forma de minimizar el impacto que distintos tipos de errores de medición podrían tener sobre los resultados.⁵

2. MARCOS DE REFERENCIA Y ESQUEMAS CONCEPTUALES

La tesis central que explora este trabajo sostiene la idea de que el aumento experimentado por la desigualdad económica durante las últimas tres décadas en la Argentina expresa la mayor “heterogeneidad estructural”⁶ bajo las cuales se reproduce -con relativa novedad- el sistema económico argentino a partir de la vigencia de un nuevo régimen de acumulación social. En

⁴ La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) se encarga de relevar aspectos vinculados con el empleo, los ingresos y ciertas condiciones de vida en los principales centros urbanos de la Argentina. Dicha encuesta se realizaba -hasta 2003, año en que cambió su metodología- dos veces al año (en mayo y octubre) en los 28 centros urbanos más importantes del país. Este trabajo utiliza la EPH correspondiente al área metropolitana del Gran Buenos Aires (GBA), debido a que constituye la fuente más completa y “confiable” de datos individuales sobre ingresos que existe en la Argentina, a pesar de los numerosos problemas y errores de medición que presenta. Si bien no puede dársele alcance nacional a los resultados de este trabajo por usar datos del Gran Buenos Aires, es indudable que la magnitud de este aglomerado urbano (agrupa alrededor del 45% de la población urbana argentina y es donde se genera más del 60% del producto nacional bruto) hace que los resultados obtenidos aquí impacten significativamente en cualquier análisis del país en su conjunto. En Altimir y Beccaria (1999), se demuestra que la evolución seguida por ciertos indicadores de desigualdad como el coeficiente de Gini y el índice de Theil para el resto del país no difieren sustancialmente de la seguida por los mismos en el área urbana del Gran Buenos Aires.

⁵ Debido a los problemas de comparación en el tiempo que presenta esta encuesta en materia de fuentes de ingresos de los hogares, se asumió la decisión metodológica -seguida en otros trabajos (Salvia y Donza, 1999; Gasparini, 1999^a; Gasparini y Sosa Escudero, 2001) de minimizar el sesgo de no respuesta o declaración parcial de ingresos (a través de la estimación de no respuestas de ingreso según fuente y la compatibilización de los cambios ocurridos en los indicadores de ingresos de los hogares introducidos por la EPH). Para mayor información sobre el procedimiento seguido en este estudio, ver Apéndice I y Salvia y Donza (1999).

⁶ A través del concepto de “heterogeneidad estructural” se ha buscado hacer referencia a las condiciones tecnológicas y económicas estructurales de sistemas productivos sometidos a modelos de desarrollo desigual, combinados y dependientes en América Latina. En su momento, Prebisch (1949, 1970, 1976), Singer (1950) y Pinto (1970, 1976) destacaron el dualismo del modelo de crecimiento regional, subrayando la existencia de un sector de alta productividad, fuertemente vinculado al mercado exterior, y otras actividades de baja productividad, vinculadas al mercado interno. En este marco, el concepto de heterogeneidad estructural fue introducido por Aníbal Pinto, quien enfatizaba que la concentración del progreso técnico había creado una estructura productiva segmentada, donde se podían distinguir al menos tres estratos. En el estrato productivo más alto -el polo moderno- se contaban las actividades de exportación, industriales y de servicios, que funcionaban con niveles de productividad semejantes al promedio de las economías más desarrolladas. En el estrato inferior -el primitivo o de subsistencia- se encontraban los sectores más rezagados cuya productividad no era muy diferente a la de la época colonial. Por último, este autor distinguía un estrato intermedio cuya productividad correspondía a la del promedio de la economía. El desarrollo exigía redistribuir el empleo hacia los estratos de mayor productividad y vaciar el estrato de subsistencia. Este proceso no solo favorecería el aumento de la productividad agregada y la difusión de tecnología, sino que también tendría un efecto positivo en el comportamiento de los salarios reales, los cuales pasarían a aumentar en correspondencia con los incrementos de la productividad. Según esta perspectiva, bajo una economía estructuralmente heterogénea y abierta al mercado mundial -a diferencia de lo propuesto por la teoría neoclásica del crecimiento- no cabría esperar que el sistema económico alcance una mayor integración sino que, por el contrario, tuviera lugar una profundización de las desigualdades estructurales. Esto es, un crecimiento de los excedentes relativos de poblacional, los diferenciales productivos y de las remuneraciones y la segmentación de los mercados de trabajo (Pinto, 1970, 1976).

coincidencia con la mayor parte de la literatura, el momento de inflexión de este proceso se ubica en la crisis, a mediados de la década del setenta, del patrón de desarrollo industrial fundado en el mercado interno; lo cual ha implicado el tránsito por una compleja fase de transformación sistémica en dirección a un modelo de acumulación de capital mucho más concentrado e integrado al mercado mundial.

En este marco, el agotamiento del modelo industrialista, así como las demandas económicas abiertas por los nuevos intereses y componentes introducidos por las reformas estructurales y los procesos de globalización, habrían tenido un papel central en el aumento de la desigualdad económica. Más específicamente, las políticas emprendidas de desregulación económica, liberalización financiera y apertura comercial –acompañadas por un tipo de cambio fijo en paridad con el dólar durante la década del noventa-, habrían provocado una mayor heterogeneidad estructural del sistema económico a través de dos mecanismos fundamentales. Por una parte, a debido al empobrecimiento y/o destrucción que experimentó la parte menos competitiva del aparato productivo –tanto industrial como de servicios-; y, por otra parte, a través de la concentración y conformación de actividades oligopólicas y/o inversiones de enclaves de alta productividad, relativamente aisladas o independientes del mercado interno. Ambas tendencias habrían de esta manera ampliado los diferenciales tecnológicos entre y al interior de cada rama de actividad, a la vez que habría generado excedentes relativos de población “sobrante” y provocado una mayor segmentación de los mercados de trabajo y las relaciones sociales (Taylor y Vos, 2000; Cimoli, Primi y Pugno, 2006; Hernández Laos, 2005).

A pesar de la enorme cantidad de evidencias en sentido contrario, todavía hoy hay quienes argumentan que el incremento en los niveles de desigualdad ocurrido en la Argentina –a igual que en el resto de la región- encuentra explicación en los desfases generados por los procesos de reconversión y crecimiento económico. Una generalización vulgar del modelo empírico identificado por Kusnetz en la historia económica de países centrales ha llevado a algunos a identificar en el aumento de la desigualdad distributiva un indicador cierto del potencial “derrame” que puede generar la economía en un futuro no muy lejano. Otra línea de argumento, ampliamente difundida y que ha ganado amplio consenso, pone el acento en el déficit de capital humano que presentan algunos sectores de la población, a partir de lo cual parte de la sociedad queda inhabilitada para participar de los frutos del crecimiento. En un sentido contrario a estos postulados, se parte aquí de sostener que la desigualdad económica no habría dependido de los desequilibrios entre oferta y demanda de calificaciones, ni de los desfases productivos y sociales “transitorios” generados por los procesos necesarios de ajuste y reconversión generados por la reestructuración económica.

En todo caso, ambos fenómenos, constituyen la expresión de una matriz más estructural que hace al sistema económico y al modelo de acumulación vigente. Según la tesis central del trabajo, el fenómeno encuentra una explicación que ajusta mejor a los hechos si se reconoce que este proceso tuvo acompañado por una dinámica de mayor desigualdad y segmentación de la estructura económico-ocupacional, expresada en términos del desarrollo de un *sector más dinámico-formal-estructurado* de la economía y otro de carácter *más tradicional-informal-competitivo*, ambos independientes aunque no desvinculados del comportamiento económico y de los comportamientos económicos y distributivos divergentes, independiente incluso de los shocks externos y las crisis económicas internas que atravesaron el período. Esta polarización creciente del sistema económico habría tenido impacto directo sobre el bienestar y la distribución del ingreso entre los hogares a partir de una creciente heterogeneidad en la composición tecnológica, las demandas laborales y los modos de funcionamiento de los mercados de trabajo y las relaciones laborales; así como también a

partir del modo en que el Estado intervino mediante políticas públicas sectoriales que operaban con criterios no universales sobre las empresas, las relaciones laborales y la reproducción social.

* * *

Las nuevas condiciones estructurales abiertas por el nuevo régimen social de acumulación, más intensivo en capital y orientado al mercado externo, implicó en el caso argentino la emergencia de una serie de fenómenos relativamente novedosos para el país, los cuales habrían tenido –debido a su incidencia directa sobre las fuentes de ingresos de los hogares– un impacto regresivo sobre la desigualdad económica.

A manera de síntesis, cabe mencionar aquí algunos de los factores que consideramos claves para comprender la evolución que experimentó la distribución del ingreso en la Argentina durante el período objeto de estudio:

- a) la ampliación creciente de la brecha de productividad intersectorial e intrasectorial -sobre al interior del sector formal o estructurado- según su grado de vinculación con el mercado externo -en el caso de actividades transables- y a mercados de altos ingresos a nivel interno, generando todo ello una mayor desigualdad en el acceso a recursos de capital y de fuerza de trabajo;
- b) la recalificación, rotación y retracción de la demanda agregada de empleo por parte de las empresas privadas formales, acompañando a una fuerte caída del empleo en los sectores cuasi-informales⁷ vinculados al mercado interno de bienes y servicios no transables y a una expansión de diferentes formas de subempleo “refugio” en el sector informal de subsistencia, con efectos al menos “afuncionales” para el esquema predominante de acumulación;
- c) la diferente variación de las remuneraciones no sólo en términos de calificación de los puestos, sino sobre todo dependiendo del sector económico-productivo, siendo las variaciones más favorables a las empresas más dinámicas, en desmedro de las remuneraciones de los sectores formales y cuasi-informales ligados al modelo industrial tradicional y a sectores informales de subsistencia; los cuales a su vez debieron enfrentar una creciente competencia (debido a factores migratorios y los desplazamientos al desempleo o al subempleo de la población inserta en los sectores en crisis o reconversión);
- d) la particular limitación por parte del Estado para regular el comportamiento de las variables macroeconómicas, así como los procesos de capitalización, distribución y redistribución del ingreso a nivel funcional, laboral y social a favor de los sectores intensivos en trabajo o vulnerables a los cambios productivos generados por la apertura; quedándole sólo como recurso la transferencia en materia de jubilaciones y pensiones y/o los programas de ingreso para sectores pobres;
- e) el impacto diferencial sobre el presupuesto público, la estructura socio-productiva y los mercados de trabajo que presenta la elevada inestabilidad que caracterizara al sistema económico argentino: 1) crisis recesiva y/o inestabilidad macro económica como resultado de shocks externos por retracción precios relativos o flujos comerciales o financieros; y 2) fases de reactivación y crecimiento respaldadas por precios relativos favorables o flujos comerciales o financieros externos.

⁷ Se trata de actividades estructuradas y estables. Las actividades del sector no estarían, en general, creadas por una oferta de trabajadores que ha ingresado como refugio. Su propia estructura parece adaptarse a la demanda de ciertos servicios de lujo, lo que se evidencia en la presencia de individuos con ingresos relativamente altos por horas trabajadas. Beccaria, Carpio y Orsatti (2000) utilizan el término cuenta propia *satisficer*, dado que en lugar de tratar de maximizar beneficios se satisfacen con la obtención de unos beneficios adecuados.

En este marco, cabe esperar que la dinámica de acumulación, los procesos de reproducción económica y la estructura socio-ocupacional, hayan quedado afectados por fuertes desajustes y desequilibrios. Tal como sabemos, estos desequilibrios se pusieron de manifiesto durante las décadas del ochenta y de los noventa a través del aumento del desempleo, la subocupación y la pobreza. Estas tensiones tomaron especialmente forma, tanto a partir del comportamiento de los factores que mueven la oferta y la demanda de fuerza de trabajo, como así también en los mecanismos institucionales de regulación de los intercambios entre sectores, los excedentes de mano de obra y las relaciones laborales. En forma paralela, las estrategias de subsistencia, por medio del uso extensivo de fuerza de trabajo por parte de los hogares, así como la política social del Estado, mediante la generación de empleos subsidiados y la transferencia de ayudas económicas, han buscado aminorar los efectos regresivos de las condiciones macroeconómicas sobre el bienestar y las oportunidades de movilidad social. En su conjunto, el impacto de estas condiciones y respuestas de los agentes –desarrolladas siempre en un marco de relaciones sociales y político-institucionales- sobre el modo en que se ajustan las oportunidades de empleo y las remuneraciones, los valores de las transferencias y demás rentas, incide de manera directa sobre la distribución del ingreso entre la población.

Según nuestra hipótesis, la lógica general que dejaron como resultado estas variaciones constituye un mecanismo intrínseco al aumento de los excedentes relativos de población, capaces de generar una ‘masa marginal’ o fuerza de trabajo ‘flotante’ al régimen social de acumulación, lo cual habría generado un incremento de la heterogeneidad estructural y la emergencia de un sector informal mucho más precario y empobrecido que su formato tradicional. Dicho de otro modo, las nuevas condiciones descritas habrían implicado un cambio en las capacidades productivas y el desempeño de los agentes económico –incluyendo los hogares-, lo cual generó una modificación en la demanda, oferta y flujo de los excedentes de fuerza de trabajo, alterando de manera variable la estructura socio-ocupacional y, en particular, la distribución del ingreso.

3. LAS CAMBIANTES CONDICIONES ECONÓMICAS DE CONTEXTO

Con el objeto de ubicar al lector en las distintas etapas económico que atravesó la economía argentina durante el período estudiado cabe describir de manera resumida este proceso. Cada una de ellas anticipa, parte de los procesos que condicionaron las estrategias familiares y que estructuraron la forma que fue adoptando la desigualdad distributiva:

- 1) En los años setenta, el funcionamiento exacerbado del estilo de desarrollo basado en el modelo industrial substitutivo orientado al mercado interno y los intentos de reformas liberalizadoras, condujeron a una crisis del régimen social de acumulación del modelo industrial substitutivo. Esta desembocó, a lo largo de toda la década del ochenta, en un escenario básico de desequilibrios estructurales, sobre el que se montaron los intentos de estabilización, las recesiones y, finalmente, la hiperinflación;
- 2) La salida de la hiperinflación (1990-1992), a principios de los años noventa, se logró mediante una caja de conversión en paridad con el dólar y un paquete de reformas estructurales que alteraron el sistema de precios y las reglas de funcionamiento de la economía. Las reformas aplicadas estuvieron orientadas a la liberalización financiera y del comercio exterior, la desregulación de los mercados y el traspaso de los monopolios públicos al sector privado.
- 3) En una primera fase (1992-1994), el cambio de estilo se tradujo en transformaciones del aparato productivo ahorradoras de mano de obra y en la supresión de actividades poco competitivas, con lo que aumentó la productividad en algunas empresas y actividades, sin que

ello implicara una más integral modernización sectorial ni de las cadenas productivas, todo lo cual generó una crisis de microempresas tradicionales, un aumento de la precariedad laboral en sectores rezagados y un aumento de los excedentes de fuerza de trabajo a nivel general.

4) En una segunda fase (1994-1998), el nuevo régimen de acumulación entró en un proceso de cambio técnico más sostenible, basado en mayores inversiones y demanda de mano de obra calificada (sostenidas por un mayor endeudamiento tanto público como privado), generalizándose un cambio en la composición de capital y/o la organización empresaria en empresas y actividades de enclave y competitivos a nivel del mercado mundial. Sin embargo, fue en esta fase que los efectos de la “crisis del tequila” –y la creciente inestabilidad financiera internacional- pusieron en evidencia la vulnerabilidad del modelo de crecimiento y de la convertibilidad frente al inestable comportamiento de los mercados globales.

5) En una tercera fase (1998-2002), en este contexto, las ondas expansivas provocadas por la crisis que afectaron a Tailandia y luego a Rusia y fundamentalmente, la que en 1998 golpeó a Brasil (principal socio comercial argentino), produjeron una nueva y más prolongada recesión. El déficit fiscal y la abultada deuda externa acumulada emergieron una vez más como una seria restricción a las posibilidades de crecimiento de la economía argentina. En este contexto, a partir de 1999, se pusieron en marcha medidas de ajuste fiscal y de refinanciamiento de la deuda externa, todo lo cual terminó agravando la recesión y produciendo un enorme colapso económico, social y político-institucional, lo cual condujo a la salida del sistema de Convertibilidad;

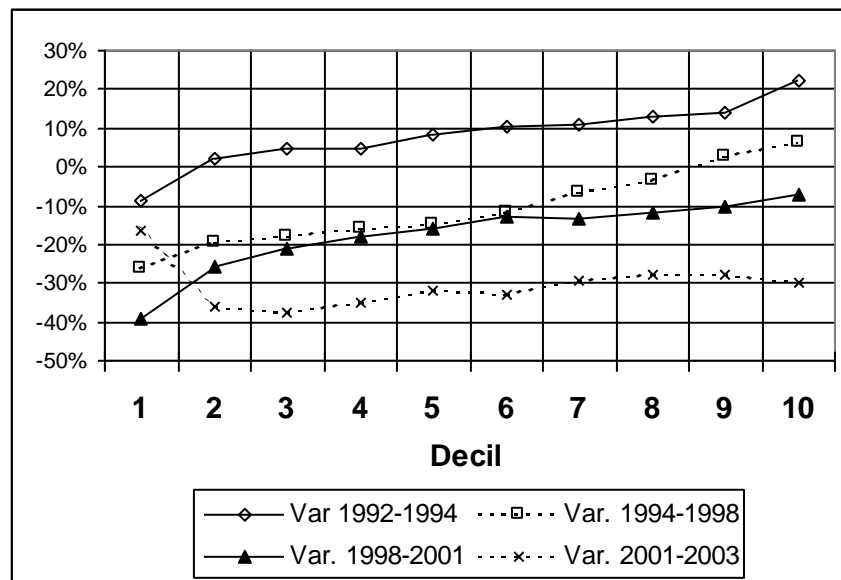
6) En una cuarta fase (2002-2004), la devaluación y el *default* internacional que ocasionó la salida de la convertibilidad modificó radicalmente el sistema de precios y el comportamiento macroeconómico, generando un incremento sustantivo del tipo de cambio real, lo cual permitió lograr un rápido e importante superávit comercial y fiscal. Llegado a este escenario, y bajo un contexto internacional favorable, se inició una fase de crecimiento de la actividad, del mercado interior y de las finanzas públicas apoyada por el impulso de las exportaciones y de una parcial re-sustitución de importaciones manufactureras, todo lo cual generó una recuperación de la demanda agregada de empleo, aunque con remuneraciones reales muy por debajo de la pre-crisis.

4. CAMBIOS EN LAS CONDICIONES ECONÓMICAS Y COMPORTAMIENTOS ESTRATÉGICOS DE LOS HOGARES

Desde un punto de vista general, la desigualdad en la distribución del ingreso monetario constituye una medida resultado de una conjunción de factores económicos, sociales e institucionales. Sobre este hecho confluyen, entre otros efectos, el cambio demográfico, las condiciones generales del mercado de trabajo, los activos disponibles y estrategias de los hogares para incrementar ingresos, el éxito o fracaso de dichas estrategias, el modo en que el Estado y los hogares transfieren ingresos y los mercados remuneran el trabajo o asignan la renta del capital. En trabajos anteriores se ha demostrado que (Donza et al, 2004; Salvia et al, 2007) que factores como el tamaño y composición de los hogares, perceptores de ingresos e ingresos por perceptor, tuvieron un impacto específico sobre el nivel de bienestar económico de los hogares y la distribución del ingreso. Sin entrar a analizar y evaluar aquí el peso de cada factor, cabe sí dejar evidencia de este impacto, así como destacar que durante el período estudiado la reducción del tamaño de los hogares no fue suficiente para compensar la pérdida de perceptores y de ingresos por perceptor (ver Cuadros A.1 y A.2 del Anexo). Sin embargo, es un hecho comprobado es que esta tendencia general no fue homogénea en el tiempo ni al interior de la estructura social, generando esta dinámica un aumento sistemático a nivel agregado de la desigualdad económica.

Una primera evidencia de este fenómeno se observa en el Gráfico 1, el cual muestra la variación del ingreso medio real per cápita de los deciles de personas según el ingreso por equivalente adulto del hogar en cada año seleccionado (considerando a los hogares de áreas comparables correspondientes al Gran Buenos Aires).⁸ La evolución de este indicador, entre 1992 y el comienzo de la etapa post devaluación y comienzo de la recuperación de 2003, presenta una disminución de un 32,5%. De esta manera, durante el período, el 20% de las personas de menores recursos monetarios vieron disminuidos sus ingresos reales en no menos del 60% mientras que para las personas del 10° decil (10% de mayores ingresos por equivalente adulto) sólo disminuyó un 15,2%. Asimismo, este balance es el resultado de los efectos económicos y reproductivos generados por los diversos ciclos económicos, los cuales impactaron en forma diferencial en los ingresos per cápita de la población según su ubicación en la estratificación económica.

Gráfico 1: Variación del ingreso promedio por equivalente adulto del hogar por decil de personas según ingreso por equivalente adulto del hogar. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003. -Variación porcentual según períodos de referencia –



Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Como resultado de este comportamiento, la distribución general del ingreso para la población del Gran Buenos Aires experimentó durante el período un cambio sustantivo. Al respecto, el Cuadro 1 muestra la distribución de los ingresos familiares para cada uno de los años del estudio. A manera de síntesis, se observa un aumento de la concentración de los ingresos monetarios en el 30% de la población más rica, junto a una caída de la participación en la torta del ingreso para el resto de la estructura, aunque claramente esta caída resultó más pronunciada en el 40% de la población más pobre.

En el Cuadro 2, el coeficiente de desigualdad de Gini⁹ y la brecha entre los ingresos del 10° y el 1° deciles ofrecen medidas resúmenes que confirman y brindan precisión a esta tendencia.

⁸ Al respecto, cabe señalar que este procedimiento utiliza como referente al total de los habitantes según el ingreso equivalente adulto de cada hogar, controlando de esta manera el sesgo que produce el diferente tamaño –y por lo tanto las diferentes necesidades de consumo- de los hogares en la distribución del ingreso. (Ver apéndice I).

⁹ El coeficiente Gini es un indicador de la desigualdad en la distribución del ingreso. Toma valores comprendidos entre 0 y 1. El valor 0 corresponde al caso de "igualdad absoluta de todos los ingresos", el valor 1 el caso extremo contrario, donde todas

Ambas medidas se presentan para dos tipos de unidades: 1) la distribución de hogares por total de ingresos del grupo; y 2) la distribución de las personas por el nivel de ingresos por equivalente adulto del hogar. La información muestra que más allá de la existencia de diferentes magnitudes según el criterio de clasificación, los resultados siguen patrones similares: un agravamiento sistemático de la desigualdad en la distribución de ingresos durante el período de reformas con vigencia del régimen de convertibilidad –alcanzando su máximo en 2001-, y una relativa estabilización o menor crecimiento de dicha desigualdad entre 2001 y 2003, es decir, durante el período post devaluación y comienzo de la recuperación económica.

Cuadro 1: Distribución del ingreso medio por equivalente adulto por decil de personas / hogares según ingreso por equivalente adulto. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003. En pesos de mayo de 2003.

Deciles personas /hogares	1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-2001	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
1	2,1%	1,7%	1,3%	0,9%	1,0%	-58,0%	19,7%	-49,7%
2	3,6%	3,2%	2,7%	2,3%	2,1%	-37,2%	-8,9%	-42,8%
3	4,7%	4,3%	3,7%	3,3%	2,9%	-30,5%	-10,8%	-37,9%
4	5,8%	5,4%	4,6%	4,3%	4,0%	-26,1%	-7,4%	-31,6%
5	6,9%	6,5%	5,7%	5,5%	5,3%	-20,3%	-2,7%	-22,4%
6	8,1%	7,9%	7,2%	7,1%	6,8%	-12,7%	-3,9%	-16,1%
7	9,8%	9,5%	9,2%	9,0%	9,1%	-7,5%	0,9%	-6,7%
8	12,1%	12,1%	12,0%	12,0%	12,4%	-0,8%	3,1%	2,3%
9	16,1%	16,1%	17,1%	17,4%	17,9%	8,3%	2,8%	11,4%
10	30,9%	33,3%	36,5%	38,3%	38,5%	24,0%	0,5%	24,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	0,0%	0,0%	0,0%

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 2: Brechas entre los ingresos promedios por equivalente adulto entre el 10° y el 1° decil y coeficiente Gini. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003.

	1992		1994		1998		2001		2003	
	Brecha	Gini	Brecha	Gini	Brecha	Gini	Brecha	Gini	Brecha	Gini
Deciles de hogares según ingresos de los hogares	20	0,425	24	0,454	26	0,467	32	0,483	24	0,485
Deciles de población según ingreso por equivalente adulto de los hogares	15	0,410	20	0,443	29	0,491	44	0,521	37	0,529

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

De esta manera, se alcanza una primera representación de los cambios ocurridos en la desigualdad de la distribución del ingreso de los hogares del área metropolitana del Gran Buenos Aires durante el período 1992-2003. Corresponde ahora preguntarse que factores económicos y sociales subyacen a este patrón de crecimiento y en qué medida el comportamiento de tales factores permiten dar sentido teórico a esta evolución estadística.

5. DESCOMPOSICIÓN DE LA DESIGUALDAD POR FUENTES DE INGRESO

Es posible describir el modo en que varían los ingresos de los hogares a partir de considerar la forma en que los grupos domésticos disponen de activos y recursos y de las decisiones que se adoptan para lograr un balance reproductivo favorable (Salvia, 2000; Salvia y Donza, 2001;

las personas tienen ingreso cero y una sola persona se lleva el total del mismo. Para su cálculo, se toma en cuenta al conjunto de las unidades.

Donza et al, 2004). Sin embargo, para una adecuada explicación de los cambios ocurridos en la distribución del ingreso resulta necesario considerar también el modo en que las condiciones económicas y sociales permiten canalizar tales estrategias (Salvia et al, 2007).

De esta manera, el ingreso monetario que percibe un hogar se conforma según nuestro modelo por ingresos que pueden devenir tanto de fuentes laborales como no laborales dependiendo de las condiciones externas y recursos disponibles. Los primeros están conformados por remuneraciones al trabajo asalariado, ganancias empresarias¹⁰ y remuneraciones al trabajo independiente. Los segundos están formados por rentas y transferencias que reciben los hogares de otros agentes económicos, como las rentas financieras o inmobiliarias, las jubilaciones y pensiones, las indemnizaciones, becas, donaciones, asistencia social, etc. Por otra parte, atravesando las diferentes fuentes de ingresos laborales, cabe diferenciar aquellos que devienen de ocupaciones principales desarrolladas en el sector formal-estructurado de la economía: patrones medianos o grandes o profesionales independientes y asalariados de establecimientos de mayor composición de capital y más compleja organización productiva; y los que se desarrollan en el sector informal y menos productivo de la economía: pequeños patrones y cuenta propia no profesionales, asalariados de micro emprendimientos y trabajadores de servicios domésticos. Se debe agregar a esta clasificación, una categoría residual formada por los ingresos de ocupaciones secundarias cuya fuente no puede ser asignada de manera precisa, pero que sin duda responde en buena medida a la necesidad de los hogares de obtener recursos complementarios en función de su balance reproductivo. Algunos hogares se nutren de una sola de las fuentes –laborales y no laborales-; mientras que otros, en cambio, combinan dos o más de ellas.

Ahora bien, tal como hemos examinado en el apartado anterior, entre 1992 y 2003, la distribución del ingreso entre la población de los hogares exhibió en el Gran Buenos Aires un patrón altamente regresivo, lo cual quedó claramente expresado en la evolución registrada por el coeficiente de Gini. Justamente, corresponde aquí la pregunta: ¿en qué medida los cambios más estructurales ocurridos en la participación, composición y magnitud de los distintos tipos de ingresos -laborales y no laborales- incidieron sobre el aumento experimentado por la desigualdad económica? ¿En qué sentido y con qué peso el comportamiento de los diferentes sectores económico-ocupacionales gravitaron sobre la economía y el balance reproductivo de los hogares en forma desigual?

En función de lograr un acercamiento adecuado a este problema se aplica un ejercicio de descomposición del coeficiente de Gini y sus variaciones para tres componentes constitutivos del mismo: a) el peso relativo de la fuente en el presupuesto de los hogares (S_k), b) la desigualdad interna de cada tipo de ingreso (G_k), y c) la correlación respecto al ingreso total (R_k). Siguiendo esta descomposición es factible establecer el sentido y la magnitud en que cada componente y tipo de fuente explica las variaciones registradas en la desigualdad económica.¹¹ Pero antes de avanzar sobre este punto, cabe examinar de manera más general el aporte que tuvo cada fuente al coeficiente de Gini para cada año considerado. Este primer análisis ofrece ya una primera lectura sobre el desigual impacto que tuvieron las condiciones económico-sectoriales sobre la distribución del ingreso entre los hogares.

¹⁰ El importante destacar que por las conocidas limitaciones de registro y medición que tienen las Encuestas de Hogares en los sectores de más altos ingresos, no están representados en el análisis las ganancias que devienen de altas inversiones de capital ni los perceptores y hogares que las perciben. De tal modo que las categorías de empleadores y sus ingresos por ganancias tienden a representar a sectores empresariales pequeños y medianos.

¹¹ Este método ha sido desarrollado y aplicado con éxito en varios estudios internacionales. Ver, por ejemplo, Leibbrandt y Woolard, 1996 y Cortés, 2000. El desarrollo formal del método se presenta en el Apéndice II.

5.1 CAMBIOS EN LOS PERFILES ECONÓMICO-SECTORIALES DE LA DESIGUALDAD

La pregunta operativa que guía esta parte del análisis es la siguiente: ¿cuál fue el aporte de cada fuente de ingresos de los hogares al coeficiente de desigualdad de Gini? ¿Qué variaciones significativas son posibles de observar para el período de estudio? En función de ellos se presentan a continuación los resultados a los que se llega cuando se aplica la ecuación de descomposición de dicho coeficiente a partir de los microdatos disponibles (Cuadros 3 y 4). La columna “aporte” contiene la contribución en puntos del coeficiente de Gini a la formación del índice total, a la vez que se incluye para cada año el peso relativo con que concurre cada fuente al valor del coeficiente. De esta manera, esta información nos brinda una primera descripción de los cambios ocurridos en el perfil económico-sectorial de la desigualdad económica.

El Cuadro 3 hace evidente que el coeficiente de Gini general de los ingresos de los hogares creció de manera sistemática a lo largo del período como resultado tanto del incremento del aporte de los ingresos laborales como no laborales. Es decir, ambas fuentes aportaron positivamente al aumento de la desigualdad económica de los hogares. Por otra parte, en términos relativos se observa que el ingreso laboral contribuye para cualquiera de los años considerados con más del 90% a la magnitud del coeficiente. Sin embargo, también se observa que esta contribución experimentó durante el período una caída a destacar: de 95% en 1992 a 92% y 92,5% en 2001 y 2003 respectivamente, cediendo por lo tanto participación a los ingresos no laborales, los cuales pasaron de una contribución relativa de 5,2% a 8% y 7,5% en los mismos años. Sin embargo, es evidente que esta tendencia no fue homogénea al interior de ambas fuentes. En el caso de las fuentes de ingreso laborales se observa que los ingresos por cuenta propia y por ganancias redujeron su aporte tanto absoluto como relativo, mientras que los ingresos salariales aumentaron en ambos casos su contribución, pasando del 47% a 58% en el 2001 y a 60% en 2003. Por otra parte, en el caso de los ingresos no laborales, al mismo tiempo que el aporte al Gini de los ingresos por jubilaciones y pensiones dejó de ser negativo en términos absolutos para contribuir de manera significativa a la desigualdad, las rentas y utilidades crecieron hasta 1998 para luego caer en 2001 y 2003, a la vez que otras transferencias tuvieron un desempeño más inestable.

Cuadro 3: Índices de Concentración de Gini y su descomposición por fuentes del ingreso monetario. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003.

	1992		1994		1998		2001		2003	
	Aporte	%	Aporte	%	Aporte	%	Aporte	%	Aporte	%
Gini Ingresos Laborales	0,4003	94,8	0,4184	92,2	0,4321	92,6	0,4426	91,6	0,4499	92,5
Remuneraciones salariales	0,1977	46,8	0,2263	49,9	0,2296	49,2	0,2797	57,8	0,2940	60,4
Ingresos cuenta propia	0,0933	22,1	0,0938	20,7	0,1041	22,3	0,0791	16,4	0,0772	15,9
Ganancias empresarias	0,1093	25,9	0,0983	21,7	0,0984	21,1	0,0839	17,3	0,0788	16,2
Gini Ingresos no Laborales	0,0222	5,2	0,0352	7,8	0,0344	7,4	0,0408	8,4	0,0365	7,5
Jubilación y pensión	-0,0015	-0,4	0,0021	0,5	0,0164	3,5	0,0128	2,7	0,0224	4,6
Rentas y utilidades	0,0084	2,0	0,0110	2,4	0,0129	2,8	0,0112	2,3	0,0081	1,7
Otras transferencias	0,0153	3,6	0,0221	4,9	0,0051	1,1	0,0168	3,5	0,0060	1,2
Gini Ingreso Familiar	0,4225	100,0	0,4536	100,0	0,4665	100,0	0,4834	100,0	0,4865	100,0

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 4: Índices de Concentración del Gini y su descomposición por fuentes del ingreso laboral. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003.

	1992		1994		1998		2001		2003	
	Aporte	%	Aporte	%	Aporte	%	Aporte	%	Aporte	%
Gini Sector Formal	0,1929	47,8	0,2266	54,3	0,2608	61,6	0,2712	61,9	0,2634	58,6
Remuneraciones salariales	0,1230	30,5	0,1547	37,1	0,1526	36,0	0,1845	42,1	0,1773	39,5
Ganancias empresarias	0,0482	11,9	0,0431	10,3	0,0568	13,4	0,0489	11,2	0,0470	10,5
Utilidades profesionales	0,0217	5,4	0,0288	6,9	0,0514	12,1	0,0378	8,6	0,0391	8,7
Sector Informal	0,1209	30,0	0,1227	29,4	0,0821	19,4	0,0675	15,4	0,0675	15,0
Remuneraciones salariales	0,0260	6,4	0,0243	5,8	0,0104	2,5	0,0132	3,0	0,0138	3,1
Ingresos patronales	0,0376	9,3	0,0443	10,6	0,0306	7,2	0,0264	6,0	0,0256	5,7
Ingresos por cuenta propia	0,0555	13,8	0,0519	12,4	0,0427	10,1	0,0281	6,4	0,0288	6,4
Ingresos por serv. domést.	0,0018	0,4	0,0022	0,5	-0,0017	-0,4	-0,0003	-0,1	-0,0006	-0,1
Sector Público (salarios)	0,0399	9,9	0,0348	8,3	0,0537	12,7	0,0612	14,0	0,0826	18,4
Laborales no ocup. ppal	0,0497	12,3	0,0331	7,9	0,0266	6,3	0,0383	8,7	0,0358	8,0
Gini Ingresos Laborales	0,4033	100,0	0,4171	100,0	0,4232	100,0	0,4382	100,0	0,4493	100,0

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Al mismo tiempo, el análisis más detallado los cambios en la participación sectorial a la desigualdad económica del índice de Gini de los ingresos laborales de los hogares presente en el Cuadro 4, muestra algunos aspectos por demás relevantes. En principio, cabe destacar que el aumento de la contribución absoluta de tales ingresos al valor del coeficiente del Gini tuvo como principal factor el comportamiento registrado por los ingresos laborales del sector formal y, en segundo lugar, el aporte de los ingresos del sector público (sobre todo a partir de 1998). En términos relativos, la participación de estas fuentes al valor del coeficiente pasó, entre 1992 y 2003, de 48% a 59% y de 10% a 18% respectivamente. Como contraparte de este proceso, el aporte de los ingresos del sector informal a la desigualdad económica registró, tanto en términos absolutos como relativos, una sistemática caída (en términos relativos, su contribución cayó del 30% al 15%). Igual comportamiento tuvieron, aunque con menor peso, los ingresos de ocupaciones secundarias (de 12% a 8%).

La información del cuadro permite también advertir que los ingresos de los hogares provenientes del trabajo asalariado formal mantuvieron siempre una elevada y en general creciente participación. Entre 1992 y el 2001 su contribución porcentual al componente laboral del índice de Gini pasó de 30,5 % a 42%, para caer luego parcialmente a 39,5% en 2003. Por su parte, los ingresos de los trabajadores cuenta propia profesionales que sólo representaban el 5% del valor del índice al comienzo del período, en 1998 alcanzaron una participación de 12%, para caer luego a casi 9% en 2001 y 2003. El comportamiento de las ganancias empresariales en el sector formal mantuvieron durante el período una participación relativa –aunque variable– siempre superior al 10%-, y a igual que en la anterior categoría logró su pico más alto en 1998 (13%), momento en que las remuneraciones salariales formales experimentaron una leve reducción en su contribución (36%).

En sentido inverso, todas las categorías laborales del sector informal e, incluso, los ingresos obtenidos por trabajos secundarios, registraron durante el periodo una caída en su aporte a la desigualdad de los ingresos laborales de los hogares, tanto en términos absolutos como relativos. Como datos adicionales se destaca, por una parte, la caída en este sector del aporte de los ingresos por cuenta propia, los cuales pasaron de una contribución relativa del 14% en

1992 a 6% en 2003; y, en segundo lugar, el cambio de signo de los ingresos obtenidos por trabajos domésticos, lo cual implica que su contribución al Gini pasó a ser negativa (es decir, a contribuir progresivamente a la distribución del ingreso).

Como un dato adicional relevante, también destaca el fuerte incremento que entre 2001 y 2003 registró la participación en el Gini del sector público (de 14% a 18,5%), en un contexto donde al mismo tiempo se retrajo la participación de los ingresos percibidos del sector formal –sobre todo en el caso de las remuneraciones- y dejó de caer en general la participación del sector informal.

Como parte de este proceso, en los años 2001 y 2003 la descomposición del Gini por fuente de ingreso exhibe una estructura que difiere amplia y claramente de aquella registrada en 1992. Una primera conclusión es que el aumento a nivel agregado de la desigualdad económica entre los hogares durante el período, parece haber tenido como principales protagonistas a los ingresos laborales del sector formal y del sector público, así como a las transferencias por jubilaciones y pensiones. Al mismo tiempo que los ingresos obtenidos por los hogares en el sector informal operaron en sentido inverso. Sin embargo, queda aún sin determinar cuáles fueron los factores que operaron en las variaciones mencionadas. Es decir, cuánto del peso de cada fuente, la desigualdad al interior de cada una o su correlación con la distribución general, contribuyeron a dichos cambios. Este punto es abordado en el apartado siguiente.

5.2. COMPONENTES QUE EXPLICAN LOS CAMBIOS EN LAS CONTRIBUCIONES DE LAS FUENTES AL NIVEL DE DESIGUALDAD

En el apartado anterior se examinó el aporte diferente que hizo cada fuente de ingresos al valor del coeficiente de desigualdad de Gini en cada año considerado. Ahora bien, nada sabemos todavía acerca de los factores o componentes que explican estos cambios para cada uno de las fuentes de ingreso. En tal sentido, el presente apartado busca responder a la siguiente pregunta: ¿En qué medida y en qué sentido cada componente o factor intervino en cada caso (fuente) sobre las variaciones observadas en la desigualdad? Es decir, siguiendo la metodología propuesta, cabe evaluar en qué medida dichas variaciones se debieron a cambios en la participación de las fuentes de ingreso en el presupuesto de los hogares (S_k), a cambios en la desigualdad al interior de la distribución de ingresos de cada fuente (G_k), y/o, por último, a que modificaciones en el sentido o la fuerza de la correlación de cada fuente con respecto a la distribución de los ingresos totales de los hogares (R_k)?¹²

Los resultados de esta descomposición del Gini se presentan en términos de variaciones absolutas en los Cuadros 5 y 6. Los aportes de cada componente y sus interacciones sobre la variación del coeficiente del Gini se organizan en términos de fuentes laborales y no laborales de los hogares, desglosando en cada caso las diferentes inserciones sectoriales y ocupacionales de los perceptores correspondientes.

¹² Cabe interpretar los coeficientes R “como coeficientes de correlación por rangos que miden el grado de coincidencia o discrepancia entre la distribución de órdenes de los hogares según el ingreso monetario total y el de cada una de las fuentes. En función de esta interpretación las llamaremos correlaciones de Gini. También pueden entenderse, respectivamente, como una medida de la capacidad que tiene la estratificación de cada fuente para pronosticar la jerarquía de los hogares con base en el ingreso monetario” (Cortés; 2000). Es decir, la correlación será alta si la ordenación de los hogares en una fuente determinada coincide con la ordenación según el ingreso total. Será baja si los hogares que tienen rango alto en la fuente bajo análisis no son los mismos que los de rango alto según el ingreso total y tomará valores negativos si los órdenes son inversos. Para más detalles sobre el ejercicio de descomposición del Coeficiente de Gini ver apéndice II.

Cuadro 5. Variación de los aportes al Índice de Gini y de los componentes según fuentes de ingreso monetario. Gran Buenos Aires: 1992-2001.

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
LABORALES	0,1056	-0,0053	-0,0304	0,1463	0,0002	-0,0008	-0,0044	0,0000
Sector Formal	0,4267	0,2329	0,1088	0,0437	0,0253	0,0102	0,0048	0,0011
Salarios formales	0,5001	0,2903	0,1157	0,0420	0,0336	0,0122	0,0049	0,0014
Cta propia prof	0,7408	0,3402	0,2992	-0,0002	0,1018	-0,0001	-0,0001	0,0000
Patrones formales	0,0143	-0,0003	0,0154	-0,0008	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
Sector Informal	-0,4233	-0,2673	-0,2444	0,0418	0,0653	-0,0112	-0,0102	0,0027
Salarios informales	-0,4909	-0,4286	-0,1029	-0,0067	0,0441	0,0029	0,0007	-0,0003
Cta. propia informales	-0,4928	-0,2528	-0,3438	0,0346	0,0869	-0,0087	-0,0119	0,0030
Patrones informales	-0,2981	-0,1424	-0,1852	0,0045	0,0264	-0,0006	-0,0008	0,0001
Servicio doméstico	-1,1765	-1,2426	-0,2795	0,0101	0,3473	-0,0126	-0,0028	0,0035
Salarios públicos	0,5352	0,2870	0,2079	-0,0125	0,0597	-0,0036	-0,0026	-0,0007
Laborales no principales	-0,2284	-0,0829	-0,1724	0,0166	0,0143	-0,0014	-0,0029	0,0002
NO LABORALES	0,8416	0,5002	0,1869	0,0343	0,0935	0,0171	0,0064	0,0032
Jubilaciones y pensiones	9,8507	8,0584	0,1251	0,0647	1,0080	0,5212	0,0081	0,0652
Rentas y utilidades	0,3362	0,0696	0,2490	0,0002	0,0173	0,0000	0,0000	0,0000
Otras transferencias	0,0975	-0,1796	0,3680	-0,0221	-0,0661	0,0040	-0,0081	0,0015

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 6. Variación de los aportes al Índice de Gini y de los componentes según fuentes de ingreso monetario. Gran Buenos Aires: 2001-2003.

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
LABORALES	0,0166	0,0073	-0,0237	0,0336	-0,0002	0,0002	-0,0008	0,0000
Sector Formal	-0,0239	-0,0067	-0,0614	0,0469	0,0004	-0,0003	-0,0029	0,0000
Salarios formales	-0,0388	0,0197	-0,1006	0,0481	-0,0020	0,0009	-0,0048	-0,0001
Cta propia profesionales	0,0326	-0,0552	0,0913	0,0014	-0,0050	-0,0001	0,0001	0,0000
Patrones formales	-0,0376	0,0003	-0,0381	0,0002	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
Sector Informal	0,0059	0,0315	-0,0366	0,0122	-0,0012	0,0004	-0,0004	0,0000
Salarios informales	0,0412	0,1244	-0,0858	0,0130	-0,0107	0,0016	-0,0011	-0,0001
Cta. propia informales	0,0227	-0,0221	0,0559	-0,0095	-0,0012	0,0002	-0,0005	0,0000
Patrones informales	-0,0315	0,1274	-0,1408	-0,0001	-0,0179	0,0000	0,0000	0,0000
Servicio doméstico	-1,0455	-1,0492	-0,0850	0,0104	0,0892	-0,0109	-0,0009	0,0009
Salarios públicos	0,3485	0,0851	0,2174	0,0207	0,0185	0,0018	0,0045	0,0004
Laborales no principales	-0,0656	-0,0562	-0,0088	-0,0012	0,0005	0,0001	0,0000	0,0000
NO LABORALES	-0,1049	-0,1552	0,1190	-0,0532	-0,0185	0,0083	-0,0063	0,0010
Jubilación o pensión	0,7502	0,5431	0,1493	-0,0132	0,0811	-0,0072	-0,0020	-0,0011
Rentas y utilidades	-0,2754	-0,3134	0,0556	-0,0001	-0,0174	0,0000	0,0000	0,0000
Otras transferencias	-0,6446	-0,6502	0,0586	-0,0400	-0,0381	0,0260	-0,0023	0,0015

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Según esta información, en términos generales, el incremento del aporte de los ingresos por fuentes laborales se debió, para el período 1992 y 2001, casi únicamente al aumento de la desigualdad interna de dichos ingresos. El descenso de la participación de los ingresos laborales en la masa total de ingresos y la disminución de la correlación de los mismos con el ingreso total compensaron parte del aumento del aporte de esta fuente al nivel del coeficiente de Gini. Entre 2001 y 2003, este aporte se incrementó debido a un aumento de la desigualdad interna de la fuente. A nivel de las fuentes de ingresos no laborales, la tendencia también es claramente positiva durante el período 1992-2001 y levemente negativa en el período 2001-2003, teniendo en común el aumento de su participación en la composición general de los ingresos de los hogares. Sin embargo, estos datos encubren a nivel agregado diferencias importantes a nivel sectorial y categoría económico-ocupacional. El mayor destalle por tipo

de fuente que ofrece la descomposición hace posible ampliar el reconocimiento de los cambios estructurales ocurridos durante el período.

Sector Formal: Si tomamos al sector formal del mercado de trabajo en su conjunto, observamos que los ingresos provenientes del mismo ganaron peso en la desigualdad entre los años 1992 y 2001, debido en mayor medida a un incremento de la correlación de la fuente con los ingresos totales y a la mayor participación en el presupuesto de los hogares (cabe señalar, que, aunque con menor intensidad, se incrementó también la desigualdad interna de las percepciones provenientes de este sector). En términos específicos, los ingresos por remuneraciones salariales de este sector aumentaron significativamente su contribución a la desigualdad total entre los años 1992 y 2001. Este comportamiento habría estado asociado al efecto conjunto generado a partir de un incremento en los tres componentes (S_k , G_k y R_k), es decir, como resultado de un aumento de la concentración de ingresos en la fuente, de la desigualdad al interior de la fuente y de su correlación con la distribución general. En cambio, entre 2001 y 2003, su aporte se habría debido a aumentos centrados en la desigualdad interna y en la correlación, observándose una caída en el efecto participación. Por otra parte, las utilidades y ganancias de profesionales y patrones formales aumentaron su aporte al Gini entre 1992 y 2001, en ambos casos debido, fundamentalmente, al aumento de su participación en el total de ingresos. Entre 2001 y 2003, ambas fuentes difieren en el sentido de su aporte al aumento de la desigualdad: mientras que los ingresos por actividades profesionales cuenta propia incrementaron la contribución, debido a un aumento de la desigualdad interna de la fuente y de su peso en el presupuesto de los hogares; las ganancias de los empleadores tienen un efecto levemente contrario, debido a que los mismos pierden fuerza en la totalidad de los ingresos. En el sector formal agregado, se evidencia un descenso de la participación de estos ingresos en el coeficiente de Gini entre el 2001 y el 2003, generada por disminuciones en la correlación y en la proporción de dichas percepciones en el total de ingresos de los hogares.

En términos de balance para el período 1992-2003, es claro que los ingresos aportados por el sector formal jugaron un papel activo en el aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso, siendo el principal motor de este proceso lo sucedido en el comportamiento de las remuneraciones y las actividades profesionales cuenta propia. El papel de las ganancias fue menos importante o más inestable, aunque no está demás reiterar que en estos datos –dado el carácter recortado de las muestras de hogares- no se ve reflejado el comportamiento de los ingresos de los hogares cuyos perceptores con socios capitalistas de grandes firmas.

Sector Público: En el período 1992 y 2001 los salarios del sector público cumplieron un papel pro-desigualdad significativo con un alcance similar a lo ocurrido en los salarios del sector privado formal. Pero en este caso tal contribución tuvo como principales factores el aumento de la correlación con el total de la distribución y la mayor participación de los ingresos del sector. Un dato relevante es que tuvo lugar una menor desigualdad interna en la distribución por hogares. En cambio, entre 2001 y 2003, el incremento nuevamente importante que experimentó su contribución en el valor del Gini, se debió al efecto conjunto de aumento de la correlación con el ingreso total, incremento de la desigualdad interna de la fuente y mayor participación de estos ingresos en el total de los ingresos de los hogares; habiendo sido este último factor el que tuvo mayor impacto relativo durante el período.¹³

¹³ Durante este período, los programas de empleo público y social a cargo del Estado cumplieron durante el período un papel pro-equidad. Sin embargo, su efecto neto no fue suficiente para revertir el impacto regresivo “pro desigualdad” que tuvo el sector público como efecto de su mayor desigualdad interna y alta correlación con la distribución regresiva a nivel general del ingreso. En el apartado 5 se aborda con mayor detalle este punto.

A nivel de balance del papel de los salarios del sector público sobre el aumento experimentado por la distribución del ingreso durante el período 1992-2003, es evidente que el mismo tuvo un rol claramente regresivo, generando aportes destacados sobre el aumento de la desigualdad, sobre todo a partir de su mayor participación en los ingresos de los hogares.

Sector Informal: En lo que respecta a los ingresos generados en el sector informal se observa que, entre los años 1992 y 2001, tanto a nivel agregado como para cada una de las fuentes que la componen (las remuneraciones salariales, los ingresos por trabajos como cuenta propia y las utilidades patronales) experimentaron un descenso en su contribución al Gini. Este comportamiento se debió fundamentalmente a una combinación de dos componentes: disminución de la correlación y de la participación de cada fuente en la masa total de ingresos. Para el período 2001 y 2003, el comportamiento de las categorías informales fue menos homogéneo al interior del sector. Sin embargo, cabe destacar que en su mayoría dichas fuentes no experimentaron cambios o continuaron perdiendo participación en los ingresos y que, en general –salvo los ingresos por remuneraciones salariales–, tendieron a reducir su desigualdad interna. Justamente, en el caso de los ingresos asalariados de este sector, el aumento del efecto correlación, y en menor medida, de la desigualdad interna de la fuente operaron en el sentido de que dichos ingresos contribuyeran de manera más intensa a la desigualdad total. Distinto fue el caso de los ingresos por trabajo cuenta propia, en los cuales el aumento de la participación en la desigualdad estuvo estrechamente vinculado a que la fuente ganó peso relativo en el presupuesto de los hogares, si bien al mismo tiempo continuó descendiendo el Gini dentro de la fuente. En el caso de los ingresos de servicio doméstico, cabe señalar que entre 1992 y 2001, así como también, entre 2001 y 2003, su contribución al Gini disminuyó; teniendo esto como principal causa su menor correlación con el resto de la distribución y pérdida de participación en el total de los ingresos.

En términos de balance 1992-2003, la descomposición hace evidente que los ingresos del sector informal tendieron a comportarse de manera relativamente homogénea en dirección a una pérdida de participación en los ingresos totales de los hogares, en una menor desigualdad interna y una menor correlación con el total de la distribución. Teniendo de esta manera un papel secundario en el aumento de la desigualdad o, incluso, compensatorio o progresivo, a la vez que lo mismo, cabe esperar que hayan sido los hogares que dependen de estos ingresos los más afectados por la pérdida de bienestar económico experimentada durante el período.

Ocupaciones Secundarias: Aunque con un peso relativo marginal, las actividades laborales secundarias disminuyeron el aporte al coeficiente de Gini, tanto en el período 1992- 2001 como entre 2001-2003. Este rol fue debido a su menor participación y menor correlación con la distribución de los ingresos totales de los hogares. Si bien, sobre todo en la década del noventa, tuvo lugar al mismo tiempo un aumento en la desigualdad interna en los ingresos de esta fuente. Sin embargo, este efecto fue menor con respecto a los otros dos componentes. En el período 2001-2003, su aporte fue más marcadamente negativo debido a que todos los componentes operan en igual sentido.

A manera de balance, cabe señalar que esta fuente tuvo como principal protagonistas a perceptores fundamentalmente cuenta propia profesionales y a asalariados y cuenta propia informales, resultado este recurso un medio para completar o ampliar ingreso en un contexto recesivo o inestable en materia laboral. De ahí su papel predominantemente progresivo en términos de compensar pérdidas de bienestar y, como consecuencia de ello, servir a una caída de la desigualdad económica.

Ingresos no Laborales: Entre 1992 y 2001, todas las fuentes de ingresos no laborales incrementaron de manera significativa su aporte al Gini, en particular, los ingresos por jubilaciones y pensiones. Esto tuvo principalmente lugar como resultado de tres procesos: por una parte, la mayor correlación de las distribuciones de ingresos no laborales con la distribución general; en segundo lugar, la mayor concentración de ingresos por parte de estas fuentes (sobre todo sobre todo en el caso de otras transferencias y rentas y utilidades); y, por último, la mayor desigualdad interna, sobre todo en el caso de jubilaciones y pensiones. En cambio, entre los años 2001 y 2003, tuvo lugar un descenso del aporte de los ingresos no laborales a la desigualdad en el caso de los ingresos por rentas y utilidades y en la categoría de otras transferencias, sobre todo debido a una disminución de la correlación de ambas fuentes con la distribución del ingreso total. En sentido inverso, los ingresos por jubilaciones y pensiones continuaron haciendo mayores aportes al Gini general, esto como resultado de incrementar su desigualdad interna y, por lo mismo, su correlación con la distribución general, la cual se hizo en 2003 mucho más desigual. En el caso de las “otras transferencias”, su aporte de menor intensidad tuvo incluso lugar al mismo tiempo que continuó aumentando su participación en el ingreso total de los hogares.

A manera de balance para el período 1992-2003, los ingresos no laborales –sobre todo jubilaciones y pensiones- tuvieron de manera dominante un crecimiento del aporte a la desigualdad, y esto sobre todo debido al aumento de la correlación, la participación y la desigualdad interna de los ingresos por jubilaciones y pensiones. Sus efectos continuaron incluso siendo regresivos durante el período de entre crisis. Por el contrario, las “otras transferencias” tuvieron a lo largo del período un papel progresivo, debido sobre todo a que, al mismo tiempo que aumentaba su participación en los ingresos totales, su correlación con los ingresos totales fue cayendo, haciéndose también menor su desigualdad interna. Ese comportamiento fue particularmente remarcado durante el período 2001-2003 debido al efecto progresivo de la transferencia de ingresos en materia asistencial a cargo del Estado.

5.3. CAMBIOS EN LA ELASTICIDAD DE LAS FUENTES SOBRE LA DESIGUALDAD

El impacto sobre la desigualdad que genera un cambio en el ingreso procedente de una fuente depende de su elasticidad con respecto a la renta de Gini (GIE) de dicha fuente¹⁴. Es decir, la elasticidad describe de manera precisa el efecto que habría tenido un incremento marginal en el ingreso de una fuente sobre el nivel de desigualdad. Como veremos, este análisis confirma la tendencia descrita en los apartados anteriores y ofrece información adicional en dirección al problema sustantivo plantado: ¿En qué medida el aumento de la desigualdad encuentra explicación en los cambios más estructurales ocurridos en el perfil económico de los sectores y sus categorías ocupacionales?

La elasticidad de un tipo de ingreso con respecto al coeficiente de Gini indica en qué medida dicho índice se ve afectado por un cambio en el ingreso medio total resultante de un cambio proporcional en una fuente determinada. De tal manera que si una fuente de ingresos tiene una $GIE = 1$ significa que se mueve perfectamente sincronizada con el ingreso total, por lo que un cambio en la fuente no afecta a la desigualdad global. En cambio, una fuente con una GIE mayor que 1 indica que cualquier incremento del ingreso en dicha fuente tendrá como

¹⁴ $GIE = R_i * G_i / G_y$. En donde, R_i es la correlación de la fuente con el ingreso total; G_i el índice de Gini de la fuente y G_y el índice de Gini global. Como se observa, el indicador de elasticidad se vincula estrechamente al grado en que el ordenamiento de los hogares según fuente de ingresos se acerque o se aleje del ordenamiento de los hogares según el ingreso total. Las fuentes que incrementan la desigualdad se correlacionarían “intensamente” con el ingreso total; de esta forma, un incremento en los sectores o fuentes que benefician más a los más favorecidos profundizaría la desigualdad.

resultado un nivel de desigualdad mayor, esto debido a que los cambios en esa fuente afectan más, en términos porcentuales, a la parte más rica de la población; en tanto que una fuente con una GIE menor que 1 implica que el aumento en el margen de la renta procedente de esa fuente reducirá la desigualdad, y esto debido a que su comportamiento afecta más a la parte más pobre de la población. Una fuente con una GIE igual a cero no tiene correlación con el ingreso total (es el caso, por ejemplo, de una asignación universal).¹⁵

Apoyados en esta técnica y con el objetivo de evaluar el papel ~~que habría tenido una modificación en las fuentes laborales, no laborales y de cada sector en el presupuesto de los hogares del Gran Buenos Aires sobre los niveles de desigualdad entre 1992 y 2003 que tuvo cada sector y fuente de ingresos laborales y no laborales de los hogares del Gran Buenos Aires sobre los cambios ocurridos en la desigualdad entre 1992-2003~~, el cuadro 7 presenta las elasticidades correspondientes para cada año considerado en el análisis.

Cuadro 7. Elasticidad con respecto a la desigualdad global según fuentes de ingreso. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003.

	1992	1994	1998	2001	2003
<u>LABORALES</u>	<u>1,1015</u>	<u>1,0915</u>	<u>1,1100</u>	<u>1,0977</u>	<u>1,1358</u>
<u>Sector Formal</u>	<u>1,1411</u>	<u>1,2051</u>	<u>1,2955</u>	<u>1,2833</u>	<u>1,3262</u>
Salarios formales	0,9001	1,0040	0,9672	1,0577	1,1233
Cta propia profesionales	1,7245	1,9946	2,1409	2,0194	1,8987
Patrones formales	2,3634	2,2014	2,1409	2,0634	2,0515
<u>Sector Informal</u>	<u>0,9165</u>	<u>0,8826</u>	<u>0,7466</u>	<u>0,6114</u>	<u>0,6343</u>
Salarios informales	0,6854	0,6094	0,3043	0,3399	0,3848
Cta propia informales	0,8863	0,8078	0,8159	0,5988	0,5763
Patrones informales	1,9386	1,7762	1,5420	1,4595	1,6348
Servicio doméstico	0,1400	0,1925	-0,1864	-0,0300	-0,0617
<u>Salarios públicos</u>	<u>1,0599</u>	<u>0,9919</u>	<u>1,1031</u>	<u>1,1773</u>	<u>1,2959</u>
<u>Laborales no principales</u>	<u>1,6512</u>	<u>1,4583</u>	<u>1,1485</u>	<u>1,3455</u>	<u>1,2604</u>
<u>NO LABORALES</u>	<u>0,3753</u>	<u>0,5008</u>	<u>0,4457</u>	<u>0,5089</u>	<u>0,4045</u>
Jubilaciones y pensiones	-0,0364	0,0444	0,2985	0,2390	0,3616
Rentas y utilidades	1,7457	1,6055	1,4460	1,6322	1,1135
Otras transferencias	1,2159	1,3836	0,3814	0,8525	0,2845

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

1) En primer lugar, observamos que los ingresos laborales de los hogares presentaron elasticidades mayores a 1 a lo largo del período, mientras que fueron menores a 1 en los ingresos no laborales. De este modo, se revela que ~~incrementos en las fuentes de ingreso laborales habrían tenido un efecto de intensificación/profundización de la desigualdad las fuentes de ingreso laborales tuvieron un efecto positivo sobre la desigualdad~~; a la vez que ~~aumentos en los ingresos no laborales la habrían reducido los ingresos no laborales tendieron a reducirlas~~. Sin embargo, las elasticidades difieren al interior de las categorías agregadas, tanto al interior de los ingresos laborales como de los no laborales.

2) Las elasticidades superiores correspondientes a las fuentes de ingreso del sector formal dan cuenta de la relevancia de estos ingresos como “incrementadores” del nivel de desigualdad. En particular se destaca el cambio de sentido en la elasticidad de los ingresos salariales y el carácter altamente regresivo que ~~presentan aumentos marginales en los ingresos de los hogares que devienen de patrones formales y cuenta propia profesionales. de presentaron los~~

¹⁵ Todas las GIE están normalizadas por la unidad monetaria de ingreso, por lo que no dependen de la magnitud de la fuente. Por consiguiente, las GIE se pueden utilizar para formular recomendaciones políticas, ya que es posible comparar las GIE de una fuente de ingresos con la GIE de otra fuente.

~~ingresos de los hogares que devenían de patrones formales y cuenta propia profesionales.~~ En igual sentido se comporta la elasticidad de los ingresos salariales generados en el sector público. Por el contrario, las estrategias de percepción de ingresos a través ocupaciones secundarias, si bien tuvieron en todos los años una elasticidad superior a uno, se observa en ella una tendencia a la disminución de tal efecto.

3) En sentido contrario, ~~incrementos en el sector informal del empleo hubiesen funcionado, cada vez con mayor intensidad, como mecanismos de disminución de la desigualdad, reflejando así su carácter “pro pobre”.~~ ~~de la la inserción de los hogares en el sector informal del empleo incrementó significativamente su elasticidad “pro pobre” a lo largo del período, disminuyendo de manera continua aumentando de manera creciente.~~ La disminución continua de los niveles de elasticidad inferiores a 1, ~~lo cual~~ refleja no sólo el papel “reductor” que tuvo sobre la desigualdad esta fuente de ingreso, sino sobre todo, su cambio de composición y perfil al interior de la estructura socio-productivo. Este comportamiento tiene lugar en particular debido al papel de los salarios de este sector y a las utilidades generadas por actividades cuenta propia y el servicio doméstico.

4) En cuanto a las fuentes de ingresos no laborales de los hogares es posible observar comportamientos también diferentes y cambios relevantes a su interior durante el período. ~~En primer lugar, destaca el efecto inicialmente universal y posteriormente progresivo en cuanto a disminuir la desigualdad de las transferencias por jubilaciones y pensiones.~~ En primer lugar, se destaca el efecto redistributivo de incrementos marginales en las jubilaciones o pensiones, aunque cabe destacar que dicho efecto redistributivo es cada vez de menor intensidad a lo largo de la década. En segundo lugar, el papel inicialmente regresivo de las otras transferencias, para luego asumir un marcado papel como “reductor” de la desigualdad. Y, por último, el claro efecto concentrador de los ingresos percibidos en concepto de rentas inmobiliarias y utilidades financieras.

De esta manera, en comparación punta a punta, se muestran como elementos de mayor relevancia el incremento de la elasticidad para las actividades laborales de los hogares con inserción en el sector formal y el descenso de las correspondientes al sector informal. Este marcado y crecientemente divergente comportamiento estaría dando cuenta de una transformación en la estructura distributiva, en dirección a un sesgo de estratificación con una mayor polarización de la distribución de los ingresos totales de la economía entre los hogares según su inserción sectorial. De modo que resulta evidente que se ha ido perdiendo la relativa equidad funcional que existía inicialmente entre las inserciones laborales de los hogares de tipo asalariadas formales, asalariadas informales y por cuenta propia no formales. Resultando de este proceso inserciones laborales informales cada vez más precarias y marginales, de modo que sólo aumentos en estos ingresos habrían tenido una incidencia positiva en el nivel de bienestar de los hogares pobres, y por ende, en el patrón de distribución de los ingresos. Por su parte, se intensifica el efecto regresivo en la desigualdad de un incremento de los ingresos de empleo público.

6. EL PAPEL DE LOS PROGRAMAS DE EMPLEO Y LAS TRANSFERENCIA DE INGRESOS SOBRE EL BIENESTAR Y LA DESIGUALDAD

Tal como sabemos, los programas transitorios de empleo y transferencia de ingresos constituyen una respuesta de política social ampliamente difundidas en los países de ingresos medios y bajos que atraviesan crisis macroeconómicas. En la práctica los objetivos explícitos son múltiples y variables, pero la función dominante es servir a la cohesión social a través de

compensar la caída de la capacidad de consumo de familias pobres afectadas por el desempleo y la falta de ingresos (Svampa, 2005; Grassi, 2005; Salvia, 2007, entre otros).

Logrado hasta aquí un análisis amplio de la descomposición del coeficiente de desigualdad de Gini en la distribución de los ingresos entre 1992-2003, resulta relevante evaluar desde esta perspectiva el papel y el alcance logrado en la Argentina –focalizando siempre el estudio en el Gran Buenos Aires- por los programas de empleo y transferencias de ingresos a familias pobres o afectadas por el desempleo implementadas por el Estado durante el período post devaluación (fundamentalmente –aunque no de manera exclusiva- a través del denominado Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados¹⁶).

En diferentes estudios anteriores se ha señalado que el número de perceptores laborales por hogar aumentó entre 2001 y 2003, en parte como resultado del aumento extraordinario de beneficiarios de programas de empleo transitorio para desocupados cuyo remuneración quedó a cargo del Estado a cambio de una contraprestación laboral (ver Cuadro A.3 en anexo). De manera complementaria, cabe señalar que una parte importante de estos beneficiarios percibían dicho beneficio sin que ello implicara alguna contraprestación. En el marco de nuestro análisis, y debido al formato del instrumento de captación de información de la EPH, estos ingresos no laborales deben evaluarse a partir de la categoría de “otras transferencias”. Al mismo tiempo, sabemos que el 1,5% del total de los ingresos de los hogares del Gran Buenos Aires provenía en 2003 de algún programa de empleo y/o asistencia pública del tipo mencionado.

En este marco, la elevada envergadura socio-económica que adquirió la implementación de los programas de empleo transitorios y de transferencia de ingresos nos lleva a examinar con mayor detalle su aporte a la desigualdad económica durante el período 2001-2003. Ante esto, cabe preguntarse ¿cuál fue el impacto neto sobre la desigualdad distributiva que tuvo este tipo de intervenciones?¹⁷

Tal como se ha podido examinar, entre 2001 y 2003 la desigualdad medida a través del índice de Gini registró un menor crecimiento o incluso retracción si se toma uno de los indicadores de brecha (Cuadro 2). Asimismo, la descomposición del índice de Gini mostró que los ingresos laborales de los hogares incrementaron su aporte sobre el valor del coeficiente, debiéndose este comportamiento casi exclusivamente a la actuación de los ingresos en materia de remuneraciones salariales. Ahora bien, al examinar sectorialmente este comportamiento se observa que el mismo tuvo como principal fuente, no los ingresos salariales de los hogares con inserción en el sector formal ni informal, sino de las remuneraciones obtenidas por los hogares a través del empleo público. En efecto, durante el período subió de manera significativa el aporte de los ingresos de este sector en el valor del Gini; y esto debido, especialmente, al incremento del peso relativo y absoluto de esta fuente en los ingresos totales. Esta tendencia se expresa también en el aumento que registró durante el período su elasticidad “pro-desigualdad”. En este marco, es de esperar que estos programas a cargo del

¹⁶ El llamado “Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados”, creado en el marco de la Declaración de Emergencia Ocupacional Nacional en enero de 2002, se propone garantizar un ingreso mínimo a los hogares con jefas y jefes desocupados con hijos menores de 18 años o discapacitados. Al mismo tiempo, el programa instrumenta medidas tendientes a garantizar el acceso de los hijos a la educación y al control de la salud y promueve la incorporación de las jefas y jefes a la educación formal y/o a la capacitación laboral, o su participación en actividades de contraprestación que generen impacto productivo local o en servicios comunitarios que mejoren la calidad de vida de la población. El Programa asignaba unos \$ 3.600 millones de peso a la reinserción laboral y educativa de 2 millones de personas.

¹⁷ En todos los casos se considera el impacto distributivo de estos programas, tanto en referencia al componente que estuvo vinculado a la percepción de ingresos laborales de los hogares a través de perceptores específicos, como aquellos componentes y programas de transferencia de ingresos que también fueron dirigidos a hogares a través del otorgamiento del beneficio sin que el/la beneficiario/a estuviera obligado/a a dar una contraprestación laboral al servicio del Estado.

Estado cumplieran un papel reductor. Sin embargo, tal como hemos visto su efecto neto no fue suficiente para revertir su impacto regresivo general sobre la desigualdad. Sin embargo, un efecto global distinto parecería haber tenido las ayudas económicas del Estado canalizadas por “otras transferencias”, las cuales experimentaron una caída en su aporte al Gini general, así como un aumento de su elasticidad reductora entre 2001 y 2003.

Ahora bien, poder determinar con precisión el impacto de estas remuneraciones/transferencias sobre la economía de los hogares y la distribución de los ingresos requiere una descomposición específica de las fuentes de ingreso y del coeficiente de Gini considerando de manera particular esta fuente. En función de avanzar en una respuesta a este problema, cabe en primer lugar observar algunos aspectos descriptivos de los alcances social de estos programas en el área del Gran Buenos Aires (Cuadro 8): a) El 73% de los montos ejecutados se concentró sobre el 30% de los hogares de menores ingresos; b) el 1° decil de hogares concentró un 27,5% de los beneficiarios, el 2° un 24% y el 3° un 22%, respectivamente; c) el peso relativo del ingreso transferido por los programas con respecto al ingreso total de los hogares aumentó significativamente, sobre todo al disminuir el resto de las fuentes de ingresos (pasó a representar el 40% de los ingresos totales del 10% de la población más pobre, el 20% del 2° decil y el 11% en el 3° decil); d) el número de perceptores experimentó similar distribución concentrándose sobre los deciles más pobres (los beneficiarios de los programas representaban el 36% de los perceptores del 1° decil, el 24% del 2° decil y el 20% del 3° decil más pobre).

Cuadro 8: Distribución Social de los Programas de Empleo y Transferencia de Ingresos. Gran Buenos Aires: 2003.

Deciles de población en hogares	Distribución de la Masa Salarial	% de los ITF que proviene de planes	Distribución de Beneficiarios	% de Beneficiarios respecto a Total de Perceptores
1	27,5%	41,1%	27,5%	35,7%
2	24,3%	19,1%	24,3%	24,1%
3	21,6%	11,4%	21,6%	19,9%
4	10,5%	4,0%	10,5%	8,0%
5	7,1%	2,1%	7,1%	4,8%
6	5,1%	1,1%	5,1%	3,0%
7	2,3%	0,4%	2,3%	1,2%
8	1,6%	0,2%	1,6%	0,8%
9	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
10	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Total	100,0%	1,5%	100,0%	6,3%

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 2003).

Tal como se ha puesto en evidencia en diferentes trabajos (Galazo y Ravallion, 2003; Cortés, Groisman y Hoswoszki, 2003; Monza y Giacometti, 2003; Bogani et al, 2005), la intervención estatal habría logrado amortiguar el aumento de la pobreza y de la desigualdad de ingresos que generó la crisis del programa económico. De no haber existido estas transferencias de ingresos y suponiendo que los perceptores de los programas no hubiesen desarrollado otra actividad económica, los hogares de menores recursos hubieran visto afectada más seriamente su deteriorada capacidad de consumo. En mayo de 2003. En términos netos, su ingreso por equivalente adulto hubiese disminuido de \$41 a \$17, es decir, hubiese sido un 57% menor. Más específicamente, Galazo y Ravallion (2003) especifican que aún cuando el Programa Jefas y Jefes de Hogar no cumplió estrictamente los criterios de selección de beneficiarios al tiempo que no logró una completa cobertura de aquellos

elegibles, el Plan compensó parcialmente a muchos de los afectados por la crisis y redujo la pobreza extrema. Adicionalmente, estos autores señalan –a igual que otros- que el Programa redujo el desempleo agregado si bien atrajo a un número similar de personas inactivas y desempleadas.

Ahora bien, en función de evaluar el efecto neto de estos ingresos sobre el coeficiente de Gini, cabe en primer lugar diferenciar el efecto transferencia neta de los programas sobre el total de los ingresos de los hogares según modalidad de aplicación del mismo, es decir, por una parte, como programa de empleo y, por otra, en tanto programa de transferencia de ingresos no laborales. Al respecto, el Cuadro 9 permite especificar que los ingresos de esta fuente representaban el 1,4% de los ingresos laborales y el 2,2% de los ingresos no laborales de los hogares en 2003. Adicionalmente, el Cuadro 10 exhibe los resultados de la descomposición del índice de Gini con y sin el efecto de los programas de empleo y transferencia de ingresos con el objetivo de especificar dos cuestiones relevantes: por un lado, determinar cuál hubiese sido el valor del coeficiente de Gini a nivel general y por fuente sin considerar esta transferencia; y, por otro lado, estimar en qué medida su implementación no sólo alteró la evolución de la desigualdad sino también la composición de la desigualdad según fuentes de ingreso.

Cuadro 9: Contribución de los Programas de Empleo y Transferencia de Ingresos a los ingresos laborales y no laborales totales de los hogares. Gran Buenos Aires: 2003.

	Total de ingresos laborales	Total de ingresos no laborales
Ingresos del PJJHD	1,4%	2,2%
Otras fuentes	98,6%	97,8%
	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 2003).

Cuadro 10. Índices de Concentración de Gini según fuentes del ingreso monetario de los hogares controlando el aporte de los Programas de Empleo y Transferencia de Ingreso. Gran Buenos Aires: 2003.

	Coef. Gini con programas (observado)		Coef. Gini sin programas (simulado)	
	Aporte	%	Aporte	%
Gini Laborales	0,4499	92,5	0,4643	92,1
Empleo Público	0.0826	17.0	0.0970	19.2
Gini No Laborales	0,0365	7,5	0,0400	7,9
Otras Transferencias	0.0060	1.2	0.0095	1.9
Gini Total de Ingresos	0.4865		0.5043	

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 2003).

En primer lugar, se observa que el coeficiente de Gini hubiese aumentado de 0,486 a 0,503 si se excluyen los ingresos percibidos por los hogares en concepto de tales programas. En segundo lugar, en términos de composición de la desigualdad, frente a la ausencia de tales intervenciones, los salarios derivados del empleo público o, incluso, de ingresos provenientes de otras transferencias, hubiese generado –en ambos casos- un aporte mayor a la desigualdad. Es decir, los programas de empleo y de asistencia –pero sobre todo los primeros- funcionaron claramente como actividades refugio ante el desempleo y el subempleo masivo. Por último, si retomamos la estimación de la elasticidad con respecto al índice de Gini global, pero distinguiendo ahora los ingresos generados por dichos programas sociales, resulta evidente el carácter “reductor” de desigualdad de los mismos, así como su impacto específico sobre la desigualdad general (Cuadro 11).

Cuadro 11. Elasticidad de los ingresos laborales y no laborales con y sin planes respecto a la desigualdad global. Gran Buenos Aires: 2003.

	2003
<u>Laborales sin planes de empleo y transferencia de ingresos</u>	1,1599
<u>Laborales provenientes de planes</u>	-0,7460
<u>No laborales sin planes de empleo y transferencia de ingresos</u>	0,4451
<u>No laborales provenientes de planes</u>	-0,5827

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 2003).

El cuadro 11 exhibe información adicional sobre elasticidades por tipo de fuente para el año 2003. Los datos demuestran el efecto “pro equidad” que tuvo el incremento de los ingresos laborales y no laborales a través de los programas de empleo transitorios y transferencias en el nivel de desigualdad total. Las elasticidades de los ingresos laborales y no laborales provenientes de estos programas son menores a 1, e incluso negativas, lo cual refleja el efecto de redistribución que ejercieron los mismos. Adicionalmente, se observa que las elasticidades de los ingresos laborales y no laborales –excluyendo el efecto programas- fueron en ambos casos más “pro desigualdad” que cuando se los considera sin diferenciar el efecto de esta política.

7. CONCLUSIONES

Este trabajo presenta una descripción del comportamiento del ingreso monetario de los hogares sobre la desigualdad en la distribución de dichos ingresos para el área del Gran Buenos Aires durante el período 1992-2003. Para describir lo acontecido con el ingreso y la desigualdad económica durante dicho período se procesaron las bases de datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC de 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003. En dicha encuesta se registran los ingresos monetarios recibidos por cada perceptor, cuya suma arroja el ingreso total de los hogares, pudiéndose al mismo tiempo estimar los ingresos per cápita o por equivalente adulto, e identificar las diferentes fuentes económicas y aporte de cada una al ingreso total. Para hacer factible análisis por estática comparada entre los años considerados se aplicaron estimaciones de ingresos declarados no registrados, se efectuaron agregaciones a partir de información de las personas y se procesaron los datos utilizando indicadores compatibles.

En cuanto al problema abordado, cabe destacar que siendo conocido el comportamiento regresivo que registró la desigualdad distributiva durante el período –en el marco de un ciclo histórico más largo de cambio en el patrón de acumulación, la vigencia de un modelo monetario favorable a los procesos de liberalización financiera y comercial y la ejecución de políticas concretas de ajuste y cambio estructural- se formuló la tesis de que dicho incremento encuentra como principal explicación la mayor “heterogeneidad estructural” que atraviesa al sistema económico argentino. Esta tesis busca contraponerse, al menos en cuanto a su alcance y generalización, con los argumentos que sostienen que tal aumento ocurrido en la desigualdad económica se habría debido a los diferenciales de productividad y/o al desempleo generados por los procesos “modernizadores” de reconversión de capitales y de desplazamiento de fuerza de trabajo más calificada hacia los sectores más dinámicos de la economía; o, incluso, frente a los argumentos que explican dicho desempleo y su impacto sobre la desigualdad como efecto de los déficit estructurales en materia de competencias y capital humano por parte de la población excedente. No habiéndose usado este espacio para desarrollar este debate, en contraposición a estos argumentos si se ha sostenido que el sistema económico argentino experimentó durante el período una mayor heterogeneidad estructural, expresada en: a) la emergencia de un sector formal más heterogéneo en donde asumen mayor

protagonismo al grandes empresas oligopólicas o de enclave; b) la emergencia de un sector informal relativamente más homogéneo (en términos de productividad), con menor peso económico pero no socio-ocupacional, a la vez que más aislado del resto del sistema económico; y c) la emergencia de un nuevo excedente relativo de población formado por sectores marginados tanto de las actividades dinámicas como informales tradicionales.

En este trabajo esta tesis fue examinada procurando identificar el peso y sentido en que las fuentes económicas de ingreso de los hogares –y sus cambios en el tiempo- impactaron sobre el aumento experimentado por la desigualdad distributiva. Para ello se realizó un ejercicio de descomposición del coeficiente de Gini por fuentes de ingresos y componentes asociados (participación de la fuente en el total de los ingresos, desigualdad al interior de la fuente y correlación con la distribución general). De esta forma, se pudo identificar los cambios ocurridos en la desigualdad en la distribución del ingreso como función del comportamiento ocurrido en cada fuente económica de ingreso monetario. A partir de ello, se exploró el modo en que la heterogeneidad estructural de la economía, las políticas públicas y las estrategias de los hogares, contribuyeron a este proceso. En este marco, se evaluaron cuáles fueron los principales cambios en el período en lo que refiere a las contribuciones relativas y la elasticidad de cada fuente sobre la distribución de los ingresos totales de los hogares, así como sobre la desigualdad observada en la distribución de los ingresos laborales y no laborales.

Los resultados reflejan, en primer lugar, que la desigualdad del ingreso en mayo del 2003, no sólo difiere a la situación del año 1992 en lo que refiere al “nivel” que registra la misma (mayor inequidad en la distribución del ingreso de los hogares), sino que además se evidencia un cambio en la composición por fuentes y factores estructurales que la determinan (como expresión del peso de cada sector, fuente o actividad que aporta a la concentración del ingreso de los hogares). En este sentido, el análisis de la contribución de las fuentes mostró que las remuneraciones al trabajo, sobre todo al trabajo asalariado en el sector privado formal y en el sector público, así como los cambios ocurridos en la fuente de jubilaciones y pensiones, fueron las que dominaron los aumentos ocurridos en el coeficiente de Gini.¹⁸ Al mismo tiempo que, el sector informal privado –movido fuertemente como sabemos por las estrategias de los hogares- operaba en sentido contrario, a la par que perdía peso específico en el total de la masa de ingresos distribuidos entre los hogares; principal motivo por el cual su efecto “reductor” de la desigualdad no logró revertir la tendencia. Ahora bien, sin este comportamiento –a igual que sin la intervención al final del período de los programas sociales de empleo y transferencia de ingresos a cargo del Estado- el aumento de la desigualdad económica habría sido mayor.

En este sentido, cabe destacar que tanto los métodos de descomposición como de desglose del índice de Gini mostraron ser herramientas útiles tanto para la identificación de los factores que mueven la distribución del ingreso como para el estudio y la evaluación de políticas públicas alternativas en materia de transferencia de ingresos. Al respecto, cabe destacar que la estimación de las elasticidades por fuente con respecto al índice de Gini global permitió identificar en qué medida y con qué fuerza incrementos reales en cada tipo de fuente generaron –o habrían generado- aumentos o descensos marginales en la desigualdad económica.

¹⁸ Si bien en el período 2001-2003 parece observarse un cambio de tendencia, esta estuvo asociada a factores múltiples, y, en cualquier caso, no resultó sustantiva ni tampoco compensatoria frente a las transformaciones ocurridas durante el período anterior.

En conjunto, los detallados análisis efectuados dejan entrever un proceso complejo a nivel general en donde la estructura socioeconómica parece haber cambiado de manera cualitativa, mostrando un escenario de reproducción social mucho más desigual, polarizado y segmentado en términos de inserción económica y ocupacional de los hogares, reflejándose en una menor elasticidad general hacia la baja de la desigualdad económica. En nuestra opinión, esta imagen algo pesimista encuentra un mejor ajuste en la tesis de la “heterogeneidad estructural” del desarrollo desigual y combinado, que en las alegres promesas del “derrame” que ofrecen –en el contexto de la globalización- de las renovadas teorías de la modernización y del capital humano.

ANEXOS DE CUADROS

Cuadro A.1: Equivalentes adultos por hogar, perceptores (total, laborales y no laborales), trabajadoras del hogar, productores y tasas de dependencia. Gran Buenos Aires: 1992, 2001 y 2003.

		1992	1994	1998	2001	2003	Variación 2001-2003	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
Adultos equivalentes por hogar	Cantidad	2,8	2,7	2,6	2,7	2,6	-1,8%	-3,3%	-5,1%
	Evolución	100	97	95	98	95			
Perceptores cada 100 hogares	Cantidad	175	171	168	164	168	-6,3%	2,4%	-4,0%
	Evolución	100	98	96	94	96			
Perceptores laborales cada 100 hogares	Cantidad	135	130	129	128	126	-5,2%	-1,2%	-6,3%
	Evolución	100	97	96	95	94			
Perceptores no laborales cada 100 hogares	Cantidad	48	48	46	43	50	-10,0%	16,0%	4,4%
	Evolución	100	101	97	90	104			
Trabajadoras del hogar cada 100 hogares	Cantidad	48	43	39	39	35	-17,8%	-10,1%	-26,0%
	Evolución	100	90	82	82	74			

Cuadro A.2: Ingreso por Perceptor, Ingreso Laboral por Perceptor, Ingreso No laboral por perceptor. Gran Buenos Aires: 1992, 2001 y 2003. En Pesos Mayo 2003.

		1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-2001	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
Ingreso total por perceptor	Pesos	1488	1697	1673	1573	1043	5,7%	-33,6%	-29,9%
	Evolución	100	114	112	106	70			
Ingreso laboral por perceptor	Pesos	1020	1144	1079	988	661	-3,2%	-33,1%	-35,2%
	Evolución	100	112	106	97	65			
Ingreso no laboral por perceptor	Pesos	469	553	594	585	382	24,8%	-34,6%	-18,4%
	Evolución	100	118	127	125	82			

Cuadro A.3: Activos, Ocupados, Desocupados y tipo de Trabajadores cada 100 hogares. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003

Personas cada 100 hogares		1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-2001	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
Activos	Cantidad	143,0	144,9	149,3	152,3	149,1	6,5%	-2,1%	4,3%
	Evolución	100	101	104	106	104			
Ocupados	Cantidad	135,4	130,3	132,8	131,3	129,6	-3,0%	-1,3%	-4,3%
	Evolución	100	96	98	97	96			
Trabajadores con ingresos indigentes	Cantidad	10,3	10,5	14,5	23,7	30,7	130,1%	24,1%	196,7%
	Evolución	100	102	150	236	297			
Desocupados	Cantidad	9,5	15,9	21,0	26,5	24,7	178,5%	-6,9%	159,3%
	Evolución	100	166	222	278	259			
Ocupado en Plan de Empleo Publico	Cantidad	-	-	1	1	11,0		1000%	-

Fuente: elaboración propia con base en datos de la EPH, INDEC (Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

9. BIBLIOGRAFÍA

- Altimir, O. (1986) "Estimaciones de la distribución del ingreso en la Argentina. 1953-1980" en *Desarrollo Económico*, Vo. 25, N°100, enero-marzo.
- Altimir, O. (1997) "Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina: Efectos del ajuste y del Cambio en el Estilo de Desarrollo", *Desarrollo Económico*, vol. 37, N°145, Buenos Aires.
- Altimir, O. y Beccaria, L. (1999) "La distribución del Ingreso en Argentina", *Serie Reformas Económicas* N°40, CEPAL, Santiago de Chile.
- Altimir, O. y Beccaria, L. (2001) "El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina" en *Desarrollo Económico*, Vol. 40, N°160, Buenos Aires.
- Altimir, O., Beccaria, L. y Gonzalez Rozada, M. (2002) "La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000", *Revista de la CEPAL* 78, págs. 55-85, Santiago de Chile.
- Banco Mundial (2005) *Argentina: A la búsqueda de un crecimiento sostenido con equidad social. Observaciones sobre el crecimiento, la desigualdad y la pobreza*. Documento 32553-AR. Octubre de 2005.
- Beccaria, L. (1993) "Estancamiento y distribución del ingreso", en Minujin (edit.), *Desigualdad y exclusión*, Buenos Aires: UNICEF/ Ed. Lozada.
- Birdsall, Nancy, Graham, Carol y Sabot, Richard (1998): "Virtuous Circles in Latin America's Second Stage of Reforms." Pp. 1-27 en N. Birdsall, C. Graham, y R. H. Sabot (eds): *Beyond Tradeoffs: Market Reform and Equitable Growth in Latin America*. Washington, D.C., Inter-American Development Bank y Brookings Institution Press.
- Bogani, E, Grosso, M., Philipp, E., Salvia, A. y Zelarayan, J. (2005): "Aunque no alcance, se trata de sumar. El comportamiento de las mujeres, varones y hogares en el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados", en *Revista Argentina de Sociología*, CPS, Año 3, N° 5, noviembre-diciembre de 2005.
- Bourguignon, F y Morrison, C (1998): "Inequality and Development: The Role of Dualism", *Journal of Development Economics* 57.
- CEPA (1993) *Evolución reciente de la pobreza en el Gran Buenos Aires 1988-1992*, MEyOSP, Secretaría de Programación Económica, Documento de trabajo N° 2, Buenos Aires.
- CEPA (1993) *Necesidad básicas insatisfechas. Evolución intercensal 1980-1991*, INDEC-Secretaría de Programación Económica, Buenos Aires.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2005) *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*. Santiago de Chile.
- Cimoli, M; Porcile, G; Primi, A; Vergara, S (2005): "Cambio estructural, heterogeneidad productiva y tecnología en América Latina". CEPAL, Santiago.
- Cortés, F. (1995) "El ingreso de los hogares en contextos de crisis, ajuste y estabilización: un análisis de su distribución en México, 1977 – 1992" en *Estudios Sociológicos*, Vol. XIII, num. 37, enero – abril, México.
- Cortés, F. (2000) *Procesos sociales y desigualdad económica en México*. México: Siglo XXI Editores.
- Cortés, F (2003): "El ingreso y la desigualdad en su distribución: 1997-2000". *Papeles de Población* N° 35. CIEAP/UAEM.
- Cortés, R., Groisman, F. y Hoswoski, A. (2003): "Transiciones ocupacionales: el caso del Plan Jefes y Jefas", ponencia presentada en el 6° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. ASET, Buenos Aires.
- Donza, E. (1997) "Cambio en los patrones de reproducción de hogares de tipo familiar. Un estudio de la Cuenca de Río Turbio" en M. Panaia y A. Salvia (comps.): *La Patagonia Privatizada*, PAITE-CEA/UPA, Edit. CBC, Buenos Aires.
- Donza, E., A. Salvia, C. Steinberg, S. Tissera y C. Yellati (2004) "Cambio en la distribución del Ingreso y de las Oportunidades de Empleo para los Hogares Urbanos. Argentina: 1991 – 2001", en Lindenboim, J. (comp.): *Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo*, Cuadernos del CEPED 8, CEPED. Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Hernández Laos (2006): *Mercado laboral, desigualdad y pobreza en América Latina*. Ed. Porrúa. México.
- FIEL (1999): *La Distribución del Ingreso en Argentina*, Documento presentado en la Reunión 1999 organizada por la Asociación de Bancos de la Argentina (ABA), Buenos Aires.
- Galasso, E. y Ravallion, M. (2003): "Social Protection in a Crisis: Argentina's Plan Jefes y Jefas" *Development Research Group*, World Bank. Washington DC.

- Gasparini, L. (1999) "Un análisis de la distribución del ingreso en la Argentina sobre la base de descomposiciones", en *La distribución del Ingreso en la Argentina*, FIEL, Buenos Aires.
- Gasparini, L. (2003) *Argentina's Distributional Failure: The role of Integration and Public Politics*. Documento de Trabajo n°1. Buenos Aires: CEDLAS.
- Gasparini, L. (2005) *Monitoring the Socio-Economic Conditions in Argentina*. Working Paper N.1/05. Buenos Aires: CEDLAS-WORLD BANK.
- Gasparini, L. y Sosa, W. (2001) "Assessing aggregate welfare: growth and inequity in Argentina", *Latin American Journal of Economics*, año 38, N° 113, Santiago de Chile.
- Holland, M y Porcile, G (2005): "Brecha tecnológica y crecimiento en América Latina".
- INDEC (1984) *Marco teórico y metodológico de la investigación temática*. EPH, INDEC, Buenos Aires.
- INDEC (1995) "Encuesta Permanente de Hogares. Desarrollo actual y perspectiva", *Documento presentado en el Seminario Internacional sobre medición del empleo*, diciembre, Buenos Aires.
- INDEC (1998) "Encuesta a hogares: Reformulación de la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina" *Primera reunión sobre estadística pública del Instituto Interamericano de Estadística*, Buenos Aires, junio.
- Leibbrandt, M; Woolard, C y Woolard, I (1996): "The contribution of income components to income inequality in South Africa: A decomposable Gini Analysis". LSMS Working Paper N° 125. The World Bank. Washington.
- Llach y Montoya, S. (1999) *En pos de la equidad*, Buenos Aires: IERAL.
- Montoya, S. Y Mitnik, O. (1995) "Evolución de la pobreza y la distribución del ingreso en Argentina" en *Novedades Económicas/* Abril-mayo 1995, Buenos Aires.
- Monza, A. y Giacometti, C. (2003): Los beneficiarios del Plan Jefas y Jefes de Hogar. *Enfrentando los retos al trabajo decente en la crisis argentina*. Proyecto de Cooperación Técnica OIT/Gobierno Argentino (MTEySS). Buenos Aires. (mimeo)
- Morley, Samuel A. (2000): "Efectos del crecimiento y las reformas económicas sobre la distribución del ingreso en América Latina". *CEPAL* (71) 23-41
- Paraje, G. (2005) "Crisis, reforma estructural y... nuevamente crisis: desigualdad y bienestar en el Gran Buenos Aires", en *Desarrollo Económico* No 179 Vol. 45, Octubre-Diciembre 2005.
- Pérez Moreno, S (s/f): "Relaciones entre distribución de la renta y crecimiento económico en la historia del pensamiento económico. Especial consideración a las relaciones de compatibilidad". Dpto. Economía Aplicada. Universidad de Málaga.
- Pinto, A. (1976), "Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina", *El trimestre económico*, vol. 37, N° 145, México, D.F., Fondo de Cultura Económica (FCE), enero-marzo.
- _____ (1970), "Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina", *Inflación: raíces estructurales*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Prebisch, R. (1949): El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas (E.CN.12/89), Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- _____ (1962): El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas, *Boletín económico de América Latina*, vol. 7, N° 1, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- _____ (1970): *Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Salvia, A. (2000) "Condiciones de vida y estrategias económicas de los hogares bajo los cambios estructurales. GBA 1990 – 1999" en Lindenboim, J. (comp.): *Crisis y Metamorfosis del Mercado de trabajo. Parte I. Reflexiones y Diagnóstico*, Cuadernos del CEPED 4, CEPED. Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Salvia, A. y E. Donza (1999) "Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1999)", *Revista Estudios del Trabajo* N° 18, Segundo Semestre de 1999, ASET, Buenos Aires.
- Salvia, A. y E. Donza (2001) "Cambios en la capacidad de bienestar y en la desigualdad distributiva bajo el nuevo modelo económico en el Gran Buenos Aires", en *Papeles de Población*, Año 7, N 29, México.
- Salvia, A., Donza, E., Philipp, E., Pla, J. y Vera, J. (2007): "Cambio en los patrones de reproducción social y de distribución del ingreso en un contexto de reformas institucionales y reestructuración económica", ponencia presentada en el 8° Congreso de ASET, ASET, agosto 2007, Buenos Aires..
- Singer, H.W. (1950): "The distribution of gains between investing and borrowing countries", *The American Economic Review*, vol. 40, N° 2, Nashville, Tennessee, American Economic Association, mayo.

APÉNDICE I

ENCUESTA DE HOGARES, LIMITACIONES Y TRANSFORMACIONES DE DATOS

- A pesar de ser la desigualdad económica un tema ampliamente estudiado y discutido, no existe un sólo criterio para establecer el modo en que ha variado la distribución del ingreso en la Argentina durante las últimas décadas. Los diferentes enfoques teóricos que se expresa en distintos dominios, unidades de análisis y medidas, así como los problemas que presenta la comparación de la información disponible en el tiempo, los diferentes métodos que se aplican para su corrección, etc., son algunos de los factores que han propiciado que coexistan distintas mediciones sobre el mismo fenómeno. Es cierto que en parte el problema puede ser relativizado si hallamos que cualquiera sea el abordaje teórico-metodológico o la corrección aplicada sobre los datos, la imagen que ofrecen las diferentes mediciones tienden a ser relativamente coherentes. Sin embargo, se ha verificado que muchas veces las diferencias observadas no son inocuas en cuanto a la imagen general que brindan (Altimir, 1986; Salvia y Donza, 1999; Altimir y Beccaria, 1999; Gasparini, 1999, 2005; Gasparini y Sosa Escudero, 2001).

- El concepto de ingreso que se aplica en este trabajo corresponde al relevado por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), el cual incluye ingresos monetarios mensuales “de bolsillo” de fuentes laborales (salarios de obreros y empleados, remuneraciones al trabajo cuenta propia y utilidades patronales) y no laborales (rentas e intereses, jubilaciones y otras transferencias, mayoritariamente privadas). Esta información ignora el valor de los ingresos no monetarios y las ganancias de capital devengadas y no realizadas, así como la renta imputable de la propia vivienda y otros bienes durables. Por otra parte, los ingresos computados representan valores netos sin considerar obligaciones fiscales. Con el objetivo de evaluar correctamente los factores asociados a los cambios en la evolución del ingreso, los mismos fueron transformados a valores constantes –a pesos de mayo 2003– utilizando el índice de precios al consumidor del INDEC.

- Un sesgo generalizado de las encuestas de hogares es su imposibilidad de representar a los sectores ubicados en la cúspide de la pirámide social. Asimismo, es también conocido el problema de subdeclaración de ingresos, sobre todo por parte de los sectores de más altos ingresos. De esta manera, cabe reconocer problemas de subestimación derivados de la falta de información sobre salarios altos, ganancias corporativas, rentas de grandes propietarios, entre otros ingresos pertenecientes a los sectores más ricos. Ahora bien, en esta oportunidad los datos utilizados no se ajustaron por subestimación de ingresos. Por tal motivo, seguramente, los análisis que se presentan subestiman el nivel de desigualdad existente. Sin embargo, cabe suponer poco significativa la incidencia de estos factores sobre la evolución de la estructura distributiva, aunque no así en cuanto a la estimación del nivel de la misma. Al respecto, ejercicios realizados recientemente para parte del período de referencia apoyan este supuesto (Altimir y Beccaria, 1999).

- Un problema distinto al de recorte poblacional o subdeclaración es el de subregistro correspondiente a perceptores y hogares que no declaran o que responden en forma parcial los ingresos que perciben. Este procedimiento afecta la representatividad de la muestra, a la vez que impone un sesgo involuntario a las distribuciones cuando los perceptores u hogares excluidos no presenten características similares a las unidades con declaración completa de ingresos. Por otra parte, el perfil social de quienes no declaran ingresos varía con el tiempo debido tanto a factores contextuales como a cambios metodológicos introducidos en los procedimientos de medición (Salvia y Donza, 1999). Con la finalidad de disminuir la pérdida de información y evitar los sesgos distributivos que genera la no respuesta de ingresos monetarios al interior de los sectores representados por la EPH, se estimaron los ingresos individuales faltantes por tipo de fuente, agregándose tales estimaciones a los ingresos totales familiares declarados. Por otra parte, no se siguió una práctica usual tendiente a eliminar del análisis a los hogares en los que ninguno de sus integrantes percibe ingresos. Se tomó este criterio debido a que la presencia de hogares particulares sin ingresos monetarios en la estructura social constituye un aspecto intrínseco de la desigualdad, a la vez que constituye un aspecto que emerge de la realidad y no de la metodología aplicada.

- La problemática de desigualdad se aborda aquí a partir de definir, a lo largo del artículo, dos unidades de análisis: individuos y hogares. En primer lugar, en el análisis de evolución de la distribución de ingresos utilizamos la estratificación de personas –hogares. De esta forma, se observan a las personas según el ingreso por equivalente adulto de sus hogares. Es decir, las escalas decílicas¹⁹ están construidas sobre el ingreso por equivalente adulto del total de las personas. Se enfoca así el atributo que corresponde al hogar (en este caso, ingreso por equivalente adulto) como característica de los individuos que lo integran, conformando deciles de

¹⁹ La construcción de estructuras decílicas consiste en ordenar a la población o a los hogares por los montos de ingreso de menor a mayor según la variable de ingreso definida, para luego agruparla en subconjuntos que contengan cada uno el 10% de las unidades (población u hogares). A partir de este ordenamiento quedan determinados los intervalos de ingreso correspondiente a cada uno de los diez subconjuntos conformados (INDEC-EPH)

población. Por su parte, en el estudio de descomposición del coeficiente de Gini según fuentes de ingreso monetario, son los hogares los que constituyen nuestra unidad de análisis.

El concepto de ingreso utilizado para medir la desigualdad y el bienestar social es el de “ingreso monetario total por adulto equivalente” (en adelante IAE), el cual se define como:

$$IFE_{ih} = \frac{ITF_h}{\sum_{j \in h} ae_j}$$

donde IAE_{ih} es el ingreso familiar equivalente del individuo i que pertenece al hogar h , ITF_h es el ingreso total del hogar h , y ae_j es el valor que tiene el adulto equivalente j que pertenece al hogar h .

Concretamente, el IAE se obtiene como el ingreso total familiar dividido por el número de miembros “equivalentes”. Este concepto considera las diferentes necesidades que personas distintas tendrían (medidas, por ejemplo, a partir de los requerimientos calóricos para realizar una actividad normal) y su capacidad de satisfacerlas (aproximada por el ingreso monetario individual). El resultado es un ingreso que mide directamente bienestar personal (al corregir ingreso obtenido por necesidades individuales) y que deberá ser utilizado siempre que se quiera analizar el bienestar social a partir de los ingresos individuales. De esta manera, se asume el supuesto de que todos los integrantes de un hogar alcanzan el mismo nivel de bienestar.

- Los “adultos equivalentes” son obtenidos utilizando escalas de equivalencia en las que las necesidades personales (por ejemplo, respecto de requerimientos calóricos) son comparadas y expresadas en términos de aquellas requeridas por un grupo de referencia (por ejemplo, hombres entre 30-59 años). Se supone, entonces, que si una mujer de 20-59 años necesita dos tercios de las calorías requeridas por un miembro del grupo de referencia, necesitará sólo dos tercios del ingreso obtenido por individuos de dicho grupo para obtener un bienestar equivalente. En este trabajo se utiliza una escala de equivalencia construida para la Argentina que considera las diferentes necesidades calóricas requeridas, según sexo y edad, para desarrollar una actividad “moderada”²⁰. El grupo de referencia son los hombres entre 30 y 59 años de edad con un nivel de actividad moderado.

APÉNDICE II

DESCOMPOSICIÓN DEL COEFICIENTE DE GINI

Supongamos que existen ‘n’ hogares que perciben ingresos de K fuentes diferentes. y_i corresponde al ingreso total del hogar i , donde $i=1, \dots, n$ y y_{ik} es el ingreso del hogar i que obtiene de la fuente k ($k=1, \dots, K$). Adicionalmente, la distribución del ingreso total de los hogares es representada por $Y = (y_1, \dots, y_n)$ y la distribución de la fuente de ingreso k es representada por $Y_k = (y_{1k}, \dots, y_{nk})$ ²¹.

El coeficiente de Gini (G) para la distribución del ingreso total puede ser definido como:

$$G = \frac{2 \text{cov}(Y, F(Y))}{u} \quad (1)$$

donde, u = media del ingreso de los hogares

$F(Y)$ = distribución acumulada del ingreso total de los hogares. $F(Y) = (f(y_1), \dots, f(y_n))$ donde $f(y_i)$ es igual al ordenamiento de y_i dividido el número de observaciones (n).

La ecuación (1) puede reescribirse y expresarse en términos que capture la “contribución a la desigualdad” de cada fuente de ingreso monetario. El Coeficiente de Gini puede ser expresado como:

²⁰ Estos cocientes fueron calculados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Para una breve reseña de los diferentes métodos para construir escalas de equivalencias en Latinoamérica, ver J. Ferrer: “Notes on the Measurement of Poverty by the Income Method”, CEPAL Review, vol. 61, Santiago de Chile, 1999, págs. 119-133. Para un análisis de su influencia sobre indicadores sociales, ver M. Szekely, N. Cumpa y J. Mejía: “Do we know how much poverty there is?”, Documento de Trabajo 437, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington 2000.

²¹ “The Contribution of Income Components to Income Inequality in South Africa: A decomposable Gini Analysis” (Leibbrandt, M; Woolard, C and Woolard, I). LSMS Working Paper N° 125. The World Bank. Washington, D.C.

$$G = \sum_{k=1}^K R_k G_k S_k \quad (2)$$

donde, S_k es la proporción de la fuente k en el total de ingresos ($S_k = u_k / u$)

G_k es el coeficiente de Gini que mide la desigualdad en la distribución de la fuente k .

R_k es la correlación del ingreso de la fuente k con el ingreso total, definida como:

$$R_k = \frac{\text{cov}(Y_k, F(Y))}{\text{cov}(Y_k, F(Y_k))}$$

La ecuación (2) nos indica que el efecto de la fuente k en el total de la distribución de ingresos puede descomponerse en tres componentes:

- 1) la participación de la fuente k en el total de ingresos (S_k)
- 2) la desigualdad del ingreso de la fuente k (G_k). O en otros términos, la intradesigualdad. Al respecto, es pertinente aclarar que la descomposición del coeficiente de Gini requiere que las fuentes de ingreso tengan el mismo número de casos. Esta es la razón fundamental que nos lleva a calcular los índices de Gini por fuentes sobre todos los hogares y no limitarnos sólo a los que registraron ingresos por esos conceptos.
- 3) la correlación entre el ingreso de la fuente k y el ingreso total (R_k). Mide el grado de coincidencia o discrepancia entre la distribución de órdenes de los hogares según el ingreso monetario y el de cada una de las fuentes (Cortés; 2000). La correlación será alta si la ordenación de los hogares en una fuente determinada coincide con la ordenación según el ingreso total. Será baja si los hogares que tienen rango alto en la fuente bajo análisis no son los mismos que los de rango alto según el ingreso total y tomará valores negativos si los órdenes son inversos.

De este modo, cuanto mayor sea el producto de estos tres componentes, mayor será la contribución del ingreso de la fuente k a la desigualdad total. Cabe destacar que mientras que S_k y G_k son siempre positivos y menores a uno, R_k puede tomar valores dentro del intervalo $(-1, 1)$. Utilizando la descomposición del Coeficiente de Gini se intenta especificar el aporte que realiza cada fuente de ingreso en el nivel de desigualdad total. Asimismo, es posible determinar cómo una alteración en los diversos tipos de ingreso (ya sea por variaciones de su participación en el presupuesto de los hogares, como de su desigualdad interna y/o correlación) afecta el valor del Gini. Estos estudios podrían constituirse en un punto de partida para iniciar investigaciones acerca de los mecanismos que vincularían el cambio en el perfil de la desigualdad con las políticas económicas específicas propias de cada modelo económico. (Cortés; 2000). En la misma línea, Wodon y Yitzhaki (2002) señalan que el desglose reseña el impacto de las diversas fuentes de ingresos en el nivel global de desigualdad y que constituye una herramienta de relevancia para evaluar el impacto marginal de los programas sociales y las políticas públicas en la distribución de la renta.
